



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



EL AYER DE ELOY. FORMA Y FONDO EN
La hoja roja DE MIGUEL DELIBES

*** T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
**LICENCIADO EN LENGUA Y
LITERATURAS HISPANICAS**
P R E S E N T A :
ROBERTO SANTIAGO VELAZQUEZ



DIRECTOR DE TESIS DR. RAMON MORENO RODRIGUEZ



MEXICO, D. F.

278017

2000



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

EL AYER DE ELOY

FORMA Y FONDO EN

LA HOJA ROJA

DE MIGUEL DELIBES



Miguel Delibes

DEDICATORIAS

A mi padre, sé que le hubiera gustado, porque en vida compartió conmigo los logros que él me animaba a emprender.

¡Gracias padre, por tanto apoyo, cariño y comprensión; hoy que estás en el cielo, mándame tu bendición!

A mi madre, por su fortaleza viva, porque en su corona de sacrificios, me sigue prodigando su abnegación, su amor y su espera, sin pedir a cambio nada.

¡Gracias madre, por haberme dado el ser y permitirme llegar a ser!

A mi hermana Rosa, quien con sus consejos fraternos y su corazón enorme ayudó a realizarme como profesionista.

Ella también está en el cielo y a su imagen acudo cuando la tierra se me viene encima.

A mi esposa Minerva, mi equilibrio, la razón de mi sinrazón: la que mano con mano y hombro con hombro me acompaña en mi camino. Sabedora ella, de que el único patrimonio del hombre en la vida es la vida misma y hay que vivirla armónicamente sin evadirse de la realidad.

¡Gracias mujer! Por animarme y ayudarme en la obtención de este título que también te pertenece.

A mi hija Roxana Donají, mi princesita “Alma Grande” por enseñarme a diario con su candor infantil que la vida es bella y porque con su presencia nos recuerda que tenemos un compromiso: el de seguir aprendiendo a ser padres.

¡Gracias Roxanita! Por todas las satisfacciones que nos has dado como hija y como estudiante.

Mi agradecimiento eterno a la Universidad Nacional Autónoma de México, por haberme abierto sus puertas, por permitirme abreviar tantos conocimientos universales de tantos maestros doctos. Todo ello ha forjado en mí un intelecto que hoy día aplico con responsabilidad y profesionalismo en mi ambiente laboral y en mi vida personal.

¡Gracias Facultad de Filosofía y Letras por haberme cobijado y otorgado las alas para volar!

Mención aparte merece el Dr. Ramón Moreno Rodríguez, asesor de esta tesis, ya que, cual faro de puerto, me emitió las señales y la luz para arribar con mi barco que a veces tambaleante parecía naufragar, pero que con la orientación, la disciplina y el profesionalismo del Dr. Moreno, la carga de conocimientos tomó forma y se convirtió en un documento impregnado de entusiasmo y de una orgullosa satisfacción.

Gracias también a mis compañeros del Curso de asesoramiento, por sus opiniones y sugerencias al término de la lectura de cada capítulo.

Gracias Manuel, Carmen, Silvia, Hugo, Rosa María y Ana Laura.

¡A todos les deseo la mejor de las suertes!

La vida comienza a los setenta

Para los que no creen que la vida comienza a los setenta, escuchen esto:

- Entre la edad de los 70 y 83 el Comodoro Vanderbilt agregó cerca de *cien millones de dólares* a su fortuna.
- Emmanuel Kant a los 70 escribió *Antropología y Metafísica de las Eticas y Conflicto de las Facultades*.
- Alfred Tennyson a los 73 escribió *Becket*.
- El Tintoretto a los 74 pintó la inmensa obra de 24m. X 10m., *El Paraíso*.
- Giuseppe Verdi a los 74 años, produjo su obra maestra, *Otello*; a los 80, *Falstaff* y a los 85 el famoso *Ave María. Stabar Mater* y su *Te Deum*.
- Jean Baptiste Lamarck a los 78 completó su gran trabajo zoológico, *La Historia Natural de los Invertebrados*.
- Oliver Wendell Holmes a los 79 escribió *Over the Teacups*.
- Catón a los 80 empezó el *estudio del idioma griego*.
- Tiziano a los 98 pintó su pintura histórica de *La Batalla de Lepanto*.

Al final de la vida la pregunta no será cuánto has obtenido sino cuánto has dado; cuánto has ganado sino cuánto has hecho; ni cuánto has ahorrado sino cuánto sacrificado; tampoco cuánto has amado y servido sino cuánto fuiste honrado.

Nathan V. Schaeffer

INDICE

Introducción	11
Capítulo 1	
1.1.- El tiempo	20
1.2.- Últimas consideraciones sobre el tiempo	49
Capítulo 2	
2.1.- Los personajes	53
2.2.- Últimas consideraciones sobre los personajes	78
Capítulo 3	
3.1.- El punto de vista	83
3.2.- Últimas consideraciones sobre el punto de vista	95
Conclusiones	101
Bibliografía	104

INTRODUCCION

Para la realización de esta tesis escogí a Miguel Delibes, escritor vallisoletano, porque su caso es uno de los que mejor reflejan un claro proceso de superación y de ampliación temática y estilística, que lo han situado en una posición altamente prometedora.

De su primera novela a la más reciente, el novelista va evolucionando desde un realismo de raíces tradicionales y rígidas hasta un lúcido criticismo social, abriéndose a los problemas que asedian al mundo moderno con un sentido de universalidad que le lleva, incluso, al terreno del reportaje periodístico y los problemas de política internacional.¹

Hace cuarenta años, Delibes escribió *La hoja roja* (1959). en ella retorna al ambiente provinciano de la clase media en torno, esta vez, a la figura de un viejo jubilado: don Eloy, reducido a un mundo de soledad y limitaciones, cuyo único horizonte es el de Desi, su sirvienta, una pobre muchacha también sola. El conocimiento del medio pequeño burgués y el estudio de la psicología del anciano en ese momento crítico del paso a la situación de retirado, constituyen una conmovedora denuncia de uno de los fallos más sensibles de la sociedad capitalista.²

¹ Cfr. Andrés Amorós, *Introducción a la novela contemporánea*. Cátedra, Madrid, 1989, p. 78

² Cfr. Edgar Pauk, *Miguel Delibes: Desarrollo de un escritor. (1947-1974)*, Gredos, Madrid, 1975, p. 190

El propósito de esta tesis es demostrar el pensamiento y la postura de Miguel Delibes, a través del estudio de la forma y fondo (estructura y contenido) de la novela *La hoja roja*; novela escrita en plena dictadura franquista, donde el autor hace gala de un clásico realismo decimonónico, ya que existen temas y situaciones de la novela del siglo pasado que se repiten en la novelística que nos ocupa.

Es evidente que la nueva novelística española de los años cincuenta sigue siendo profundamente española, lejos de querer romper los vínculos con el pasado se agarra a ellos.

Miguel Delibes es de los pocos escritores que se han preocupado por temprar el fondo y la forma en sus obras y no ha privilegiado uno u otro aspecto.

Por eso las obras de Delibes se han proyectado a la universalidad, el autor vallisoletano, heredero de las raíces del realismo del siglo XIX le importa mucho lo que dice, le preocupa denunciar la injusticia social, la incomunicación provocada por la búsqueda de bienes materiales, el acercamiento a la naturaleza, la desesperanza, la explotación, la insolidaridad humana y, sobre todo, la angustia existencial y la preocupación por la cercanía de la muerte que es el nervio fundamental y patente en *La hoja roja*. Pero a Delibes también le preocupa la forma de presentar la estructura de sus novelas (tiempo, personajes y punto de vista).

En este contexto, esta tesis pretende examinar la estructura y el contenido de esta novela de postguerra. Novela que, a pesar de la censura dejó entrever la postura del autor ante el poder político del gobierno franquista.

Así, en el capítulo I, EL TIEMPO, lo trataré como el tiempo de la aventura, así como las anacronías narrativas: analepsis y

prolepsis que están presentes en la novela.

En el capítulo 2, LOS PERSONAJES, como agentes de la acción los clasificaré en: el sujeto o protagonista, el objeto deseado, el destinador, el destinatario, el adyuvante y el oponente o antagonista.

En el capítulo 3, EL PUNTO DE VISTA, se estudiará desde la perspectiva del narrador omnisciente.

Al término de cada uno de los tres capítulos citados, que integran la forma o estructura de la novela, explicaré también el fondo o el contenido que a mi juicio, el autor tuvo como visión o intención al escribir dicha novela.

En esta segunda parte de cada uno de los capítulos (que llamamos "Últimas consideraciones...") vislumbramos que nuestro autor expresa hasta donde le es permitido su propia postura, dado el momento político y social de la España franquista. Con esta segunda parte creo que se redondea el análisis de la forma y se cumple el objetivo planteado en el subtítulo, de incluir un análisis del fondo de la novela que me ocupa.

NOTA BIOGRAFICA

Miguel Delibes nació en Valladolid, España el 17 de octubre de 1920, en una casa de la Acera de Recoletos, una de las zonas más burguesas de la ciudad.

Es el tercero de los ocho hijos del matrimonio formado por don Adolfo Delibes Cortés, abogado y catedrático de Derecho Mercantil de la Escuela de Comercio de Valladolid, y María Setién Echanove, una mujer muy católica y hogareña.

A primera vista, la infancia de Miguel Delibes, en el seno de una familia burguesa debería haber transcurrido feliz y sin problemas; pero sus miedos y obsesiones y también el hecho de ser ocho hermanos, contribuyeron que su infancia y adolescencia fueran transcurriendo en un marco de sobriedad.

Delibes recibió la educación de los niños de su época. Primero fue educado por las Madres Carmelitas, después por los Hermanos de las Escuelas Cristianas del Colegio de Lourdes.

En el colegio escribe crónicas de fútbol y se hace amigo de los ratones, los perros y los pájaros.

Pero no va a ser el fútbol, sino la caza y, en su defecto la pesca, el deporte favorito de Miguel Delibes. A los once años ya tenía su primera escopeta y salía a cazar con su padre. La caza y el

campo serán sus pasiones de adulto.¹

Al estallar la guerra civil en 1936, Miguel Delibes había terminado el bachillerato, pero no podía ingresar a la Universidad por encontrarse cerrada.

Un año más tarde, se enroló en la Armada sirviendo como voluntario a bordo del crucero Canarias.

Terminada la guerra quiso quedarse como marino pero su miopía le impidió continuar ese camino.

Aprovecha los cursos intensivos que se organizan, al concluir la guerra, para estudiar simultáneamente las carreras de Derecho y Comercio. Alcanzó el grado de Intendente Mercantil en Bilbao en 1941.

Al año siguiente ingresó por oposición en el Banco Castellano de Valladolid, donde permaneció seis meses. En 1943 se trasladó a Madrid donde cursó las asignaturas del doctorado en Derecho, a la vez que seguía un curso intensivo en la escuela de Periodismo. Ya había trabajado un par de años, como caricaturista en “El Norte de Castilla”, con el seudónimo de “Max”. En 1953, Delibes ocupó la subdirección del periódico citado, en 1958 fue nombrado director interino y ya en 1960 ocupó la dirección general. En la dirección del “Norte de Castilla” lanzó una campaña en favor de la agricultura castellana y los medios rurales; persistir en su empeño lo llevó a renunciar.

Un año después de su ingreso como redactor, en “El Norte de Castilla”, (1945) ganó por oposición la Cátedra de Derecho Mercantil de la Escuela de Comercio de Valladolid, la misma asignatura que, años atrás, había desempeñado su padre. Y que, en la nueva organización de los Estudios Comerciales, cambió por la de

¹ Cfr. Ana María Navales, *Cuatro novelistas españoles*. Fundamentos, Madrid, 1974, pp. 15, 16

Historia de la Cultura.²

En 1946 se casó con una estudiante de Filosofía y Letras, Angeles de Castro, con la que ha tenido siete hijos.

Preocupado Delibes por encontrar un lugar por situarse con su trabajo, lo hemos visto pasar de la marina a la burocracia, conjugando el periodismo, las caricaturas que exponía en el Café Corisco de Valladolid, y el Derecho. Lee poco en aquel tiempo y apenas escribe. Todavía no se ha tomado la literatura en serio, aún no está atrapado por su tarea de escritor.

Delibes, castellano de tierra adentro, ha viajado mucho: América del Sur (Brasil, Argentina, Chile), en 1955; Italia (1956), Portugal (1957), Francia (1959), Alemania y las Islas Canarias (1960), Estados Unidos (1966) y Checoslovaquia (1968). Todos estos viajes hallan eco en sus libros, tanto de viajes como los de ficción.

A sus 79 años, edad de contrastes y pasiones, con sus largos silencios memorables va, tanto como puede, de Valladolid a Sedano y viceversa; aspira a llegar, rodeado de sus siete hijos y quince nietos, al siglo XXI, Angeles, su equilibrio, vida y razón, murió en 1974. Así vive Miguel Delibes en la actualidad, convencido de que el único patrimonio es la vida y preguntándose como todos, por el presente y por el infinito; por el día de hoy y por el día de mañana.

A lo largo de cincuenta años de carrera literaria Miguel Delibes ha escrito con su letra inconfundible, publicaciones que abarcan varios géneros que revelan su fecundidad y vitalidad en el panorama de la literatura española.

Con la publicación de su primera tentativa novelística, *La sombra del ciprés es alargada* (1947), logró efectuar un salto desde

² Cfr. Ana María Navales. *Op.cit.* p.17

el anonimato hasta la prominencia de un escritor, uno de los más artistas de su generación, con esta novela de juventud gana el premio Nadal del 47 y su éxito fue todavía más sonado debido al vacío que era el campo literario después de la guerra civil.

En 1949 escribe *Aún es de día*, una novela desolada donde el escritor andaba en busca de un estilo, de un "camino".

Pero Delibes no quería quedarse en novelista de una sola novela ni su ímpetu disminuyó ante la agresión de la censura, pronto escribió un par de textos para las escuelas: *Síntesis de Historia de España* y *Síntesis de Historia Universal y de la Civilización*; también preparó la novela *El camino* (1950).

Otros escritos que lo ubican como uno de los más prolíficos de la postguerra son: *Mi idolatrado hijo Sisí* (1953) *La partida* (1954) *Diario de un cazador* (1955) *Un novelista descubre América, Chile en el ojo ajeno*, (1956), *Siestas con viento sur* (1957), esta colección de novelas cortas incluye: *La mortaja*, *El loco*, *Los nogales* y *Los railes*. *Diario de un emigrante* (1958) *La hoja roja* (1959), *Castilla* (1960), *Por esos mundos*, *Sudamérica con escala en las Canarias* (1961).

Una nueva versión de *Un novelista descubre América*, a la cual se añade una parte sobre Canarias apareció en 1963 año en el que publicó también *Europa: parada y fonda*; luego escribió *El libro de la caza menor* (1964) *Viejas historias de Castilla la Vieja* (1964), *Cinco horas con Mario* (1966), *USA y yo*, (1966) *La primavera de Praga* (1968) *Vivir al día* (1968) *La parábola del naufrago* en 1969, un año más tarde, en 1970 dio a conocer una nueva versión de *La Mortaja*, publicando también *Con la escopeta al hombro*.

En 1971 apareció *La caza de patos y otras acuáticas*, un año después, en 1972, publicó dos textos: *La caza en España* y *Un año*

de mi vida.

En 1973 dio a conocer *El príncipe destronado*; *Las guerras de nuestros antepasados*, en 1975; *S.O.S.* en 1976; *Aventuras, venturas y desventuras de un cazador a rabo*, en 1977; *El disputado voto del señor Cayo*, en 1979; *Un mundo que agoniza*, en 1979. *Los santos inocentes*, en 1981; *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*, en 1983; *Madera de héroe*, en 1987; *Pegar la hebra* en 1990; *Señora de rojo sobre fondo gris*, en 1991; *El último coto*, en 1992, y *Diario de un jubilado*, en 1995.

Miguel Delibes ha sido galardonado con premios literarios de suma importancia; entre los más recientes, el Premio Cervantes en 1993, que vino a reforzar su gran prestigio como hombre de letras. En 1991 fue distinguido también con el Premio Nacional de las Letras. Unos años antes, en 1982, se le otorgó el prestigioso Premio Príncipe de Asturias.

Todos estos honores, a quien en 1973 fue recibido como miembro de la Real Academia Española de la Lengua (ocupa el sillón "E") reafirman la dimensión de su arte.

Nadie imaginó que cuando Delibes recibió el Premio Nadal en 1947, éste se perfilaba como uno de los pilares de la novelística española. En 1955 recibió el Premio Nacional de Literatura Miguel de Cervantes, por *Diario de un Cazador*, en 1957 obtuvo el Premio de la Crítica, por *Las ratas*.³

En 1959, por su novela *La hoja roja*, recibe el Premio Juan March. En 1984, el Premio Libro de Oro de los librerros españoles como Autor del año.

Al año siguiente 1985 se hace merecedor del Premio Ramón Godo Lallana (de periodismo). En 1985 le fue entregado también el

³ Cfr. Edgar Pauk, *Op.cit.* p. 19

Premio de las Letras de Castilla y de León y en 1987 fue galardonado con el Premio Ciudad de Barcelona, por la novela *Madera de héroe*.

Dos factores han intervenido para que Delibes haya recibido tantos reconocimientos como novelista: el valor de sus obras mismas y el momento en que se escribieron, sobre todo sus primeras novelas.

Muchas críticas positivas ha recibido el autor en torno a su estilo y temática, pero también ha recibido otras no tan gratas donde lo tachan de hacer pasadismo y que sus novelas no corresponden a esta época.

Lo cierto es que Miguel Delibes es, posiblemente, uno de los autores que más vende y sus temas se han llevado a versiones cinematográficas y teatrales con mucho éxito.

En el mercado hispanoamericano, un tanto reacio a los autores españoles, Miguel Delibes es de los pocos escritores cuyas obras han tenido buena aceptación; así mismo, las universidades de Puerto Rico y Nueva York adquieren cada vez más novelas de Delibes para sus clases de español.

En sus últimas novelas Delibes aborda el problema de la alfabetización del pueblo por parte de los señoritos, vuelve al ruralismo y provincianismo que conjuga en toda su obra.

Miguel Delibes ha abandonado las nuevas formulas novelescas que como él ha dicho: "Los experimentos de la nueva novela van a acabar con el poco público que tenemos".

CAPITULO 1

EL TIEMPO

Desde los primeros años de este siglo sobre todo, con obras como las de Proust, Tomas Mann, Virginia Woolf y Michael Butor, por ejemplo, el tiempo ya no es tan solo un tema o la condición de una realización, sino también el tema mismo de la novela.¹

M. Butor, citado por Bourneuf, considera por lo menos tres tiempos: el de la aventura, el de la escritura y el de la lectura.²

Tomas Mann³ citado por Bourneuf, dice que:

Se produce ahí un muy singular cruce de épocas, destinado por otra parte a entrelazarse con un tercer periodo, en el que el lector tendrá a bien acoger mi relación, de tal manera que esta se corresponde con un triple registro del tiempo: el suyo propio, el del cronista y el tiempo histórico.

Se puede expresar el tiempo no sólo mediante indicaciones que pertenecen a la narración entendida como una serie de episodios, sino también y de manera particular, mediante la contribución de los

¹ Cfr. Bourneuf y Ouellet, *La novela*. Ariel, Barcelona. 1989, p. 147

² Cfr. Bourneuf, *Op.cit.* p. 148

³ *Ibidem*, p. 148

recursos de la composición y de los modos narrativos. Jean Ricardou⁴ funda su análisis del tiempo de la novela en esta distinción fundamental de dos niveles temporales diferentes: Tiempo de la ficción, de la anécdota o de "historia" propiamente dicha y tiempo de la narración, o modos de expresión de esa historia en la novela.⁵

El tiempo de la historia también es llamado tiempo de la ficción, de la anécdota o de la aventura, es importante porque el escritor expresa no tanto el tiempo de la escritura sino también de su época, porque éste es tributario de las modas y procedimientos de su época tanto si los aprovecha como si los rechaza.⁶

Para el tiempo de la historia consideraré: la época, el tiempo cronológico y las anacronías narrativas (analepsis y prolepsis).

1.- La época

La época de la novela se ubica a mediados del siglo XX, en plena dictadura franquista, donde el autor limitado por la censura, expone cual crítico social, las circunstancias tan dramáticas que vive una sociedad de postguerra y denuncia con su técnica narrativa la angustia, la miseria, la soledad y la corrupción imperante en la sociedad española.

2.- Tiempo cronológico o lineal

Es el suceder cronológico natural, donde el tiempo avanza normalmente con el desarrollo de la acción a través de cada capítulo consecutivo. Es la secuencia normal que no se interrumpe por una

⁴ Jean Ricardou. *Problemes du nouveau roman*. Seuil, París, 1967, p. 161

⁵ Distinción que también puede encontrarse en los formalistas rusos pero con una denominación diferente: "la fábula representa el conjunto de hechos relacionados entre sí, según un orden natural (tiempo de la ficción) y la trama, el orden de aparición en la obra de esos mismos hechos. (tiempos de la narración)." (Confróntese Bourneuf y Ouellet, *Op.cit.* p. 148)

⁶ Roland Barthes, citado por Bourneuf. *Op.cit.* p. 164

evocación retrospectiva.⁷

Entre los antecedentes y la acción principal en la novela *La hoja roja*, transcurren más de 70 años en los que se hace referencia al nacimiento –orfandad de Eloy hasta la jubilación.

El tiempo de la acción principal comprendido en los 22 capítulos de la novela tiene una duración de 22 semanas, dicho tiempo comienza en la segunda semana de octubre de 1955 con la cena de jubilación, y termina en la tercera semana del mes de marzo de 1956, con la resignación del viejo Eloy sobre la cercanía de su muerte. Este tiempo se deduce porque su sirvienta Desi llega a Valladolid a ofrecer sus servicios después de la riada de 1952 y ya ha cumplido tres años de servicio.⁸

Veamos ahora un resumen del tiempo lineal capítulo por capítulo.

CAPITULO I

Este capítulo comienza justo en la noche cuando el viejo septuagenario, Eloy, se despide de su sirvienta Desi para acudir al banquete que en su honor, las autoridades del Ayuntamiento le ofrecen por motivo de su jubilación, donde recibirá además, una medalla y una pensión vitalicia. Después de la fiesta regresa a su casa pero no quiere llegar, le platica a su acompañante que a él le ha salido la hoja roja en el librito de papel de fumar,⁹ de ahí su preocupación, pues le han dicho que la jubilación es la antesala de la muerte.

Este capítulo dura tan sólo unas cuantas horas.

⁷ Raúl H. Castagnino. *El análisis literario*. Nova, Buenos Aires, 1970, p. 113

⁸ Cfr. Miguel Delibes. *La hoja roja*. Salvat, Estella, 1982 (Biblioteca Básica Salvat núm. 4)

⁹ Los libritos de papel de fumar para envolver el tabaco suelen incluir una hoja roja en la que se advierte al usuario, quedan cinco hojas (Nota de la editorial Salvat que es la edición que utilizo, confróntese la nota siguiente).

Por tercera vez en la vida el viejo Eloy se erigía esta noche en protagonista de algo. La primera fue cuando su boda; la segunda cuando su intervención en la Sociedad Fotográfica, allá por el año 1933. Tres años antes su amigo Pepín Vázquez le dijo un día aquella cosa tremenda de que la jubilación era la antesala de la muerte. Pero, en 1933, Pepín Vázquez ya se había largado al otro mundo sin necesidad de guardar antesala.¹⁰

CAPITULO II

En este capítulo se capta el ambiente de la vieja casona en que habita Eloy y su sirvienta Desi, quienes por vivir en la vecindad tienen que afrontar algunas incomodidades; sobre todo Desi, que sufre por las burlas de las otras chicas de servicio. Todo ésto sucede antes de la cena de jubilación y transcurre en una semana.

Últimamente, sin embargo, el viejo había cambiado; no cantaba mientras se afeitaba, ni tiraba fotografías sin película desde el balcón. Además, por si le sobrasen carnes, llevaba una semana sin tomar la leche antes de acostarse. (p-25)

CAPITULO III

Después de la fiesta de jubilación, Eloy pasó una noche con malestar pensando en sus familiares ya muertos y al día siguiente, en la primera mañana de jubilado, se sintió perdido en la sala y pensó

¹⁰ Miguel Delibes, *La hoja roja*. Salvat. Estella. 1982. p. 16 (Biblioteca Básica Salvat núm. 4) a partir de aquí sólo se indicará la página donde aparece la cita.

en su amigo Isaías quien lo acompañó en los primeros paseos vespertinos, recordando ambos sus viejos tiempos. Escribe una carta a Leoncito, su hijo notario radicado en Madrid y se dedica a ordenar fotografías en un viejo álbum.

Esta organización de su nueva vida transcurre entre siete y diez días.

La revisión de las viejas fotografías no satisfizo al viejo como había imaginado. La sala, por otra parte, era demasiado amplia y destantalada y el frío le mordía los pies [...] Empezó a desconfiar de sí y una mañana, siete días después de su despedida, con la disculpa de mostrarle a la Desi una fotografía de Goyito vestido de marinero se presentó en la cocina y la chica preguntó si era el difunto, y él asintió, y ella agregó que la virgen lo tuviera en gloria[...] (p.32)

CAPITULO IV

Este capítulo transcurre en unas horas. Cada mañana el viejo Eloy acude a la cocina preguntando por el cartero, porque espera respuesta de Madrid, pero más que nada por buscar la plática de la muchacha, quien evoca su pasado en el pueblo donde la inundación de 1952 marca un cambio en la historia de su vida, ya que muere su padre, su medio hermano es asesinado, sus hermanas se casaron, otras viajaron a Madrid a prestar sus servicios domésticos, pero ella por su amor platónico a Picaza no se aleja tanto del pueblo y viaja a Valladolid donde Eloy la contrata.

Y ahora, cuando el viejo entraba en la cocina cada mañana, envuelto en su ajado

batín gris, e inquiría: ¿"llamó el cartero, Desi?" la chica se esforzaba en pensar en la Caya, su madrastra, y en su oscura autoridad, para percatarse de que había cosas peores en la vida que la tozudez del viejo y armarse de paciencia y no darle una mala contestación. A la Desi, la muchacha, sólo de imaginarse bajo la arbitraria potestad de la Caya, su madrastra, se le abrían las carnes (p.36)

CAPITULO V

Después de escuchar las anécdotas de la Desi, Eloy en este capítulo narra parte de su infancia y presenta a varios personajes: su padre muerto, la sirvienta Antonia, su hermana Elena y otras narraciones impregnadas de fantasía.

Este capítulo transcurre en un día.

- ¿Conoces la historia de la Emma Abot, hija? - Le dijo una mañana el viejo a la Desi, observando los tejados engarabitados por la escarcha y las chimeneas alentando penosamente contra el cielo plomizo.

- ¿De qué, señorito? - dijo la chica expectante -. Una se pasa la vida en el pueblo y ya sabe usted lo que son los pueblos. (p.45).

CAPITULO VI

De la noche de su jubilación hasta este capítulo han transcurrido veinte días. A esta altura Eloy y Desi se han

identificado más, han platicado de cosas personales y el afecto sigue creciendo entre ambos.

Desi ha llegado a distinguir los diferentes afectos que siente por su amiga Marce, su añorado Picaza y su señorito Eloy, a cada quien le da su lugar.

Don Eloy busca nuevas formas de ahorrar su salario y de invertir su tiempo de jubilado.

Luego la tomó con la máquina de retratar. A los veinte días de darle el cese, la Desi le encontró en la sala poniendo todo patas arriba. Antes solía pasar los domingos soleados en el balcón disparando la cámara sin película a diestro y siniestro, pero dentro de casa no solía enredar. (p. 52)

CAPITULO VII

Este capítulo tiene una duración de apenas unas cuantas horas, es una de las tardes clásicas en que Eloy pasea con su amigo de la infancia, Isaías, quien lo sacaba de quicio porque se negaba a hablar del pasado o de los amigos de ambos que ya habían fallecido, pero Eloy regresaba a los mismos temas de su infancia, de sus amigos y de sus familiares.

Se resalta en este capítulo la personalidad de Isaías, ofreciéndose pormenores de su infancia, adolescencia, juventud y vejez.

Los paseos del viejo Eloy y su amigo Isaías concluían ordinariamente ante los viejos muros verdigrises de San Ildefonso, donde

se remansaba el último sol. Esta tarde en la plazuela se reunían muchos niños de corta edad y muchachas parlanchinas del tiempo de la Desi. El viejo Eloy golpeó a su amigo insistentemente en el antebrazo y, sin volverse del todo para no perder la caricia del sol, le dijo de medio lado:

- El superviviente está entre tú y yo, eso es. Isaías entrecerró los ojos para protegerles.

- ¿El superviviente? – dijo.

- Claro – agregó el viejo Eloy – Poldo Pombo decía:

“¿Quién de los cuatro sobrevivirá a los demás?”

¿Es que ya no lo recuerdas? (p. 65)

CAPITULO VIII

A mediados del mes de noviembre se desató el norte en la ciudad de Valladolid, el viejo Eloy desde su cama le parecía oír el blando posarse de la nieve sobre el asfalto y se daba ánimo al recordar las palabras de Mauro Gil, en el sentido de que un hombre a los setenta no es un viejo

Unos días antes se le encontró en la Plaza, pero Gil le tendió una mano desmayada y húmeda, abrió mucho sus ojos austeros, y dijo sin detenerse: “Discúlpeme don Eloy: llevo prisa”. Al alejarse murmuró entre dientes: “Demonio de viejo, en cinco semanas ha pegado un bajón de cinco años.” No obstante, volvió la cabeza, agitó la mano y voceó: “¡Conservarse! ¡La jubilación le ha quitado a usted cinco años de encima!” (p.68).

Sólo cuando acudía a la cocina a preguntarle a Desi por el cartero y sentarse junto al fogón olvidaba que la jubilación era la antesala de la muerte. La duración de este capítulo es de cinco días, mismos que Eloy aprovecha para narrarle a Desi las mismas historias o asomarse a la calle para el paso de gentes conocidas bajo la nieve.

Al quinto día del temporal, la Desi se asomó a la ventana con él, la ciudad, aletargada bajo la nieve, apenas dejaba trascender su vitalidad por las bocas de las chimeneas. El mundo era un enrarecido silencio. [...] (p. 71)

Súbitamente la cocina pareció inundarse de luz. La chica que iba a replicar al viejo, levantó la cabeza de un golpe, como espantada, observó un momento atónita en derredor y, finalmente, corrió hacia la ventana voceando con un leve acento histérico:

- ¡El sol, señorito! ¡Es el sol! (p. 73)

CAPITULO IX

Después del temporal que duró sus cinco días con sus cinco noches en la segunda quincena de noviembre; hasta el cumpleaños de la Desi, han transcurrido veinte días.

Este capítulo transcurre en una mañana; desde antes del amanecer, Desi y Marce se dirigen a la iglesia, y después de la misa Desi comprueba que su amiga no guardó el secreto de su cumpleaños, siendo “felicitada” por las otras amigas con jaladas de cabello y orejas hasta tirarla al suelo. Más tarde comprobó también,

que Marce se molestó, por envidia, cuando la informó de que ya sabía leer.

El domingo 11 de diciembre, la Desi, la muchacha, cumplió veinte años. La víspera la había dicho a la Marce, por el sórdido patio de luces con acendrada melancolía: "Marce, chica. ya voy para vieja." (p.75)

CAPITULO X

Este capítulo tiene una duración de cinco días y comienza en una tarde que Eloy decide visitar a su amigo Pacheco, el oculista, en busca de una actividad, ya que dos días antes había sufrido una decepción al visitar a sus excompañeros de corporación quienes lo trataron con indiferencia y burlas. Pacheco lo trata bien en la primera visita, pero a la segunda lo deja sentado y le da muestras de que estorbaba en su negocio.

Una tarde, arrodillado junto a la mesa – camilla como era su costumbre, el viejo Eloy decidió visitar a Pacheco, el óptico. (p.83).

A los tres días volvió por la óptica y se sentó en la silla recostado en la columnita de espejos. (p.88)

*Cuando dos días después volvió con el carrete y se sentó, Pacheco dijo alarmado: - ¿Piensa usted aguardar, don Eloy? El viejo se desconcertó; mas Pacheco era un hombre resuelto [...]
- Pase al laboratorio y revele usted mismo. ¿eh? ¿Qué le parece? (p.89)*

CAPITULO XI

Este capítulo tiene una duración de un día, don Eloy y su sirvienta Desi, organizan los preparativos para festejar la nochebuena en la cocina, pues tenían motivos para celebrar; tanto a él como a Desi les llegaron cartas de Madrid y del pueblo, respectivamente, y ambos se encuentran muy contentos, tanto que brindaron y bailaron rebosantes de felicidad.

Cuando el viejo decidió celebrar la nochebuena en compañía de la Desi y ordenó a la chica subir una botella de clarete de la taberna de la esquina, tenía sus razones. [...]

Al dar este paso pensó que, si había muchas cosas que olvidar, otras había que merecían ser celebradas. (p. 91)

*Para entonces ya había una cosa que celebrar y la botella de clarete de la tierra no solo constituía el lenitivo para las penas sino un nuevo estímulo de la alegría. El hecho ocurrió la víspera, inesperadamente, con la llegada del correo. La Desi, la muchacha, había voceado desde la puerta:
- ¡Cartas señorito! ¡Hay cartas! (p. 92)*

CAPITULO XII

Este capítulo se refiere a la llegada del Picaza a la ciudad, asombrando a Desi una mañana con su uniforme. Al principio, Desi

creyó que ya no la quería porque lo había notado muy distante, pero en los dos días siguientes el Picaza ya fue el mismo muchacho platicador, cantador, bailador y atrevido que ella conoció en el pueblo.

Este capítulo tiene una duración de dos días, y Desi a estas alturas ya tiene una ilusión, misma que surgió cuando en vísperas de nochebuena recibió una carta de su hermana Silvina avisándole que el 7 de enero, el Picaza llegaba a esa ciudad para hacer la milicia.

Aunque la vispera le esperó durante todo el día, así, al pronto, en la penumbra de la escalera y con aquella ropa y la visera haciéndole sombra en los ojos, la Desi no le reconoció.

- Dijo él, en tímida audacia, intentando conectar sus relaciones con el pasado:

- ¿Q... qué dice la burra más burra de todas las burras?

- ¡Picaza! - exclamó ella entonces, enternecida. (p.101)

Pero a la tarde siguiente volvió el Picaza y el corazón de la Desi empezó a batir desacompañadamente el percibir aquel tufillo inconfundible, hecho de sudor humano [...] (p. 104)

A la tarde siguiente estrenó la rebeca para recibirle y aunque él no la dijo nada, ella pudo advertir en las furtivas miradas audaces de sus ojos que las cosas habían cambiado. Luego sí, la decía todo el tiempo midiéndola de arriba abajo:

- ¿S... Sabes que te prueba la capital?

(p. 106)

CAPITULO XIII

Este capítulo dura tan sólo unos días, y se hace mención de la forma en que Eloy y su amigo Isaías se preguntaban al encontrarse en sus paseos cotidianos, en donde a veces reñían pero que la tarde siguiente lo olvidaban para volver a enfrascarse en sus recuerdos y despedirse con sus clásicos estribillos.

Desde 1930 el viejo Eloy y su amigo Isaías se preguntaban al encontrarse: “¿sabes quién ha tenido un heredero? (p. 109)

Una tarde, los dos viejos, apurando el último sol ante los muros de Sn. Ildelfonso, regañaron fuerte. (p. 114)

Sin embargo, al día siguiente se encontraron como cada tarde en los portales [...] y ninguno de los dos recordaba la controversia de la víspera y, en cambio, recordaban lúcidamente [...] s, la escuela de madame Catroux [...] (p. 115)

CAPITULO XIV

En este capítulo, Desi sale en sus días libres a pasear con Picaza quien después de unos días había vuelto a ser el muchacho intrépido. Junto con Marce y el cabo Argimiro paseaban y se divertían. La Marce desconfiaba del Picaza y alertaba a la Desi para que le dijera que fuera más cauto en sus actitudes y Desi temía que al Picaza le brotara la “veta mala”. En tanto, el Picaza muy enamorado con la muchacha, le obsequiaba de cosas y se excedía en sus demostraciones amorosas, siendo reprendido por Desi cada tarde que se veían.

Este capítulo recuerda el noviazgo que está surgiendo entre Desi y Picaza desde su llegada a la ciudad el 7 de enero y por lo tanto han pasado dos o tres semanas.

Los jueves y domingos, el Picaza aguardaba a la muchacha a las cuatro, frente al portal, curioseando la vitrina de la relojería de "Emeterio". Si el tiempo era bueno recorrían los paseos del parque y, a la noche, daban un par de vueltas por la calle principal o permanecían, sentados muy juntos, en la oscuridad de los jardines. [...] (p.118).

Algunas tardes paseaban con la Marce y el cabo Argimiro, pese a que los galones del cabo intimidaban a la muchacha. Temía su autoridad, pero más que su autoridad temía que un día la ejerciese y sorprendiese at Picaza con la veta mala. [...] (p. 119)

CAPITULO XV

En este capítulo Eloy y Desi vuelven a encontrarse en la cocina, el viejo ha notado un cambio en la muchacha, producto de su enamoramiento, conversan sobre las mismas historias repetitivas.

Eloy recuerda el carácter de Lucita, su esposa, de los problemas que pasaron con Goyito y de las satisfacciones que les dio Leoncito.

Eloy ya dejó de frecuentar a Pacheco, el óptico, pues aquél ya no lo atendía y después de su accidente lo recibía en la trastienda y ya no se ocupaba de él.

Este capítulo dura de uno a tres días.

En los últimos días el viejo Eloy advirtió una nueva luz en los macilentos ojos de la Desi. No es que la muchacha se hubiese tornado atractiva ni su rostro denotase la menor inteligencia, pero de pronto su persona emanaba como una expansiva vivacidad. Por las mañanas cuando él se refugiaba junto al fogón, la chica canturreaba alegremente [...] (p.125)

Había vuelto varias mañanas por la óptica de Pacheco, pero Pacheco vivía muy atareado. Le decía todo el tiempo: "Discúlpeme don Eloy". El respondía: "Si, hijo". [...] Un día el viejo Eloy resbaló y cayó al suelo con silla y todo [...] Después de su aparatosa caída, Pacheco recibía al viejo Eloy en la trastienda y le abandonaba allí, junto a la caldera, hasta la hora de cerrar [...] (pp.128. 129)

CAPITULO XVI

En este capítulo transcurren poco menos de dos semanas en que surgen los conflictos provocados por la Marce, quien le comentó al Picaza que la Desi corrió una juerga con el viejo la noche de nochebuena, provocando un enojo y un distanciamiento entre la muchacha y su novio, el Picaza. Él regresa e intenta propasarse con Desi, quien lucha fieramente y lo corre de la casa.

Desi empieza a sentir la maldad de su amiga, la Marce, y escribe sus propias cartas sin necesidad de intermediarios, pero a pesar de todo le ruega a la Virgen de la Guía que el Picaza volviera.

La Desi, la muchacha, humilló los ojos. La otra se ensañó en su victoria. La golpeó en un brazo y repitió:

- ¿Eh, maja? Con qué derecho las gasta?

Afortunadamente, el Picaza era incapaz de rencor y al domingo siguiente hicieron cuarteto como si tal cosa. Sin embargo, al ir para casa, la Marce, sin venir a qué, le dijo al Picaza si le había contado la Desi la juerga que se trajo con el viejo la noche de nochebuena [...] (p.135)

La chica pasó tres malos días, suplicando a la Virgen de la Guía, cuya efigie a duras penas descifraba a través de las lágrimas, que el Picaza volviera. [...] (p.136)

Todo marchó bien hasta el martes siguiente, en que el Picaza, cuando la muchacha le mostraba la casa, sin ningún ademán que delatara sus miras, la derribó sobre la amplia cama del viejo y se lanzó sobre ella [...]

- Si vienes con esas intenciones, marcha y no vuelvas, Picaza (pp. 137, 138)

CAPITULO XVII

Desde la noche de su jubilación hasta el momento en que Eloy tiene problemas con la próstata, han transcurrido 17 semanas aproximadamente en la novela. En este capítulo que dura más de una semana, Eloy notó que la chica se encontraba deprimida y que su amigo Isaías se quejaba de mareos cuando caminaban por las tardes. Isaías enferma inesperadamente y agoniza durante cinco días y fallece a las cinco de la madrugada, Eloy se encarga de todos los

trámites hasta de reconfortar a las hermanas del difunto, sin éxito.

En la segunda quincena de febrero el viejo Eloy empezó a notar frecuencia en las micciones y un pasajero escozor y se dijo: "La próstata"

Al llegar a cierta edad, ya se sabía: "La próstata o la vida", o sea que él todavía andaba de suerte [...] (p. 141)

Ensimismado en su preocupación, el viejo Eloy apenas advirtió la depresión de la chica. Las mañanas transcurrían en silencio, cada cual en su mundo [...] (p. 141)

A la tarde siguiente, Isaías no acudió a los portales como de costumbre [...] y el viejo Eloy, tras esperarle en vano durante media hora, se encaminó a su casa. Encontró a su hermana Áurea, la menor, llorando apagadamente en el vestíbulo. Todo se la volvía decir:

*- ¡Ay, Eloy, qué desgracia tan grande!
(p.146)*

Al quinto día, el viejo Isaías abrió unos ojos lejanos, como atónitos y sin vida [...] a las cinco de la madrugada falleció.(p.147)

El viejo Eloy vivió las veinticuatro horas siguientes como un autómata. Conocía todos los pasos a dar y los cumplió puntualmente [...] (p.147)

CAPITULO XVIII

Este capítulo dura tan sólo un día. Eloy calcula los días, las horas, los minutos y los segundos que vive un hombre que muere a los 75 años, como su amigo Isaías. Como siempre, Eloy pierde el apetito cuando atraviesa por un problema emocional.

En el cementerio, donde tiene más conocidos que afuera, lee los nombres de sus amigos ya muertos y les encomienda a su amigo Isaías. *Ahí os dejo a Isa, atendedle; es su primera noche. (p. 153)*

CAPITULO XIX

Este capítulo dura aproximadamente una semana y media. Desi no comprende las agresiones de su amiga, la Marce, quien se molesta cuando Desi le platica que el Picaza le ofreció matrimonio.

El viejo Eloy seguía deprimido por la muerte de su amigo Isaías y un día amaneció contento con el proyecto de marcharse a Madrid, hizo los preparativos, dejó indicaciones y se hizo acompañar a la estación de trenes por la fiel Desi.

El último domingo estuvieron los cuatro bailando en el "Paipai" y la Marce terminó sentándose, reventada, en el tablado de los músicos y quitándose los zapatos. [...] (p. 157)

De este modo el jueves salió la Desi a solas con el Picaza. Anduvieron en el "Paipai" hasta el anochecer [...] (p. 157)

La Desi, la muchacha, después de este

forcejeo se pensó que el Picaza no volvería, pero el sábado se presentó con el saquillo de la ropa sucia como si tal cosa. (p. 159).

De repente, un día, amaneció su señorito cambiado, alegre y expansivo, como en los buenos tiempos. Le dijo que había decidido marchar a Madrid y que le había puesto cuatro letras al chico. [...] (p.160)

El viejo Eloy pasó dos días abstraído en los preparativos lleno de dudas y vacilaciones [...] El día de la marcha el viejo Eloy se tiró de la cama a las siete y media. La chica se santiguó al verle:

- ¡Virgen! ¿Se puede saber dónde va usted tan de mañana? [...]

- Déjame, hija, tengo muchas cosas en qué pensar.

- ¿No sale el tren a las cinco? [...] (pp.160, 161)

CAPITULOS XX, XXI

Es un tiempo paralelo, uno transcurre en Madrid y el otro en Valladolid. Tienen una duración de diez días, después que Eloy llegó a Madrid hasta el crimen cometido por Picaza en la persona de Domi, "La Tuerta".

Durante su estancia en Madrid, Eloy sufre una gran decepción porque su hijo Leoncito y su nuera Suceso le dieron muestras de que estorbaba. Fue a buscar calor de hogar y recibió indiferencia, burlas, ironías y menosprecio de un hijo quejoso que sólo tenía tiempo para sus males y en cuya casa él valió menos que Pepito, el mayordomo italiano o el gato siamés, quien también le demostró que su

presencia no era grata.

Tres mañanas estuvo a punto de contarle los pormenores de su jubilación, con la asistencia del señor alcalde e incluso, al levantarse, se echó al bolsillo la medalla con intención de mostrársela, pero el chico estaba como ensimismado y no le atendía. Cada vez que el viejo lo intentaba decía Leoncito, cortándole:

- Me levanto como con una nube dentro de la cabeza. Es una sensación rara [...] (p. 165)

Mientras, en la ciudad, Desi y Picaza planean su matrimonio que será en el pueblo, Picaza sigue con sus intenciones de propasarse con la Desi, en quien encuentra fuerte resistencia a sus ataques amorosos.

En ausencia del viejo, Marce y Desi organizan un baile con el gramófono, pero Picaza y el cabo Argimiro no llegan a la hora acordada.

Después se enteran que al Picaza le brotó la “veta mala”, ya que con el cuchillo degolló a Domi, “La Tuerta”, porque ésta le dijo que fuera a espantar a su madre con la rata. Va a dar a la cárcel, Desi lo visita y le recuerda su fidelidad.

El domingo, diez días después de marchar el viejo Eloy, la Marce acordó con la Desi bajar al piso vació el gramófono de su señorita y bailar allí [...] Pero el cabo Argimiro y el Picaza quedaron a las cuatro y se retrasaban [...] (p. 178)

Durante media hora estuvieron oyendo la música sin hablarse. finalmente la Desi se volvió a su amiga y le dijo, tocándole tímidamente su blanco y esponjoso brazo, que eran más de las cinco y si les había ocurrido algo [...] (p.178)

CAPITULO XXII

Este capítulo transcurre en cuatro días e inicia con el retorno de Eloy a la ciudad, hasta el 21 de marzo, la llegada de la primavera. Eloy, decepcionado de su hijo Leoncito y de su nuera Suceso; Desi, desesperada por la suerte de Picaza y la ruptura de su amistad con la Marce.

Ambos, Desi y Eloy, se consuelan, frecuentan las salas de cine y con el arribo de la primavera, Eloy quiere celebrarlo con una cena en la cocina como en aquella nochebuena. Después de beber dos vasos empiezan a platicar, a reír y a reflexionar sobre los dos calores que precisa el hombre.

En forma dramática, Eloy suplica a Desi que no lo abandone, que lo acompañe en el poco tiempo que le queda de vida y la chica, compadecida, acepta compartir con Eloy su soledad.

Fue dos días después de su regreso cuando el señorito la hizo la insólita proposición de ahorrar en las comidas y frecuentar más el cine. A la Desi, la muchacha, se la redondearon los ojos: "Mire, lo que es por mí". Y aquella misma tarde se enfundó de nuevo en la rebeca heliotropo y se perfumó el escote y se fue con el viejo a una sala del centro [...] (p.187)

Dos días después llegó la primavera y el viejo le dijo a la muchacha que para celebrarlo cenaría con ella en la cocina como el día de nochebuena [...] (p.188)

El tiempo es lineal en la novela *La hoja roja*, tiene una duración de 22 semanas aproximadamente en el transcurrir de los 22 capítulos que la conforman.

La acción comienza en la noche en que el viejo Eloy se despide de su sirvienta Desi, para asistir a la fiesta, que en su honor. las autoridades del Ayuntamiento le otorgan por sus 53 años de servicio en el Departamento de Sanidad. Esa noche de su jubilación. Eloy recibe también una medalla y una pensión vitalicia; también recibe las clásicas burlas de sus todavía compañeros de trabajo.

Al día siguiente de su cese, empieza a organizar sus actividades como: revisar y pegar fotografías en el viejo álbum. escribirle una carta a Leoncito, (su hijo notario de 42 años radicado en Madrid), a pasear con su amigo Isaías por las tardes hasta los muros de San Ildefonso, enseñar a leer y a escribir a la Desi o tomar fotografías con la cámara sin película desde el balcón.

Con el pretexto de preguntar por el cartero, Eloy empieza a acudir todas las mañanas a la cocina y junto al fogón, busca la charla de la muchacha para olvidarse de la hoja roja y de que la jubilación es la antesala de la muerte. Va surgiendo una identificación y un afecto entre ambos a través de sus anécdotas personales donde surgen todos los demás personajes, ciudadanos algunos, campiranos otros.

Eloy empieza a notar que sus excompañeros evitan saludarlo cuando lo encuentran en la calle, y lo comprueba cuando los visita después del temporal para felicitarlos por la eficacia con que habían

actuado para despejar la nieve. Su presencia no causó impacto como esperaba, mas bien recibió indiferencia de sus jefes y excompañeros y uno de ellos lo ridiculizó frente al chico que lo había sustituido.

Visita a Pacheco, el óptico, y también llega a la conclusión de que le fastidiaban sus visitas.

Todos estos sinsabores los trata de olvidar en la cena de nochebuena con la compañía de Desi, su sirvienta, y es doblemente la celebración porque un día antes recibieron cartas de sus familiares y renacen en ellos nuevas esperanzas.

Eloy sigue con los paseos vespertinos con su amigo Isaías y Desi continúa con su enamoramiento por Picaza, el joven que llegó del pueblo para hacer la milicia en la ciudad.

En la recta final de la historia el ritmo de la novela adquiere intensidad. Eloy pierde a su último amigo, Isaías, quien enferma repentinamente y muere en una madrugada después de agonizar durante cinco días. Eloy se encarga de los trámites y después del entierro cae en el mismo cuadro de depresión con la pérdida del apetito.

Después, el viejo Eloy decide marchar a Madrid con la ilusión de establecerse allí, pero no fue así; su hijo Leoncito y su nuera Suceso le demostraron indiferencia y rechazo, comprendió entonces que nada tenía que hacer en esa casa y decide retornar a la ciudad en donde encuentra a una Desi desolada, que ha sufrido las agresiones de su amiga Marce quien se ha alegrado de que el Picaza se halle en la cárcel. Al Picaza le afloró la "veta mala" y dio muerte a una chica que lo había insultado.

Desi y Eloy se reencuentran, se consuelan y tratan de olvidar sus penas acudiendo frecuentemente al cine, y a la llegada de la primavera, 22 semanas después de su jubilación, organiza una

comida, donde al calor de las copas, Eloy le pide desesperadamente a la Desi que no lo abandone, que le tenga paciencia, que dentro de poco ella será la dueña de los pocos trastos que hay en la casa.

Desi, también bajo los efectos del vino se compadece de él y le promete acompañarlo hasta sus últimos días, compartiendo así sus soledades. Eloy espera que la muerte llegue y le diga: "el siguiente".

3.- Anacronías narrativas

Son los elementos que se presentan en la aventura contada y se concretan con anticipaciones, vueltas al pasado, encabalgamientos de acciones, colisiones.¹¹ Se clasifican en: analepsis y prolepsis.

El novelista es libre de fantasear con el orden de los acontecimientos y de trastornar su cronología. En determinado momento, el novelista puede analizar lo que sucede dentro de un personaje o seguir su lenta evolución, limitándose por ejemplo al principal.

*G. Genette fundamenta su estudio del tiempo proustiano en el estudio sistemático de esas "anacronías narrativas" o formas de discordancia entre el orden de la historia y el de la narración y denomina "prolepsis" a toda evocación por anticipación de un hecho u acción ulterior al momento de la historia en que se halla (narración primera) y "analepsis" (retrospección a toda evocación posterior de una acción anterior a ese momento...)*¹²

¹¹ Cfr. Bourneuf y Ouellet, *Op.cit.* p. 152

¹² Cfr. Bourneuf y Ouellet, *Op.cit.* p. 152

a) Analepsis

Es una retrospectiva o una evocación posterior de una acción anterior a ese momento. La analepsis sirve para introducir algo del pasado haciendo uso del presente, pretendiendo como en el teatro histórico, actualizar un problema o una situación, o dar a la aventura la trepidación y la incertidumbre del presente.¹³

En la novela *La hoja roja* hay algunos ejemplos de analepsis en determinados capítulos como los que citaré a continuación.

CAPITULO I

En la noche de su jubilación, Eloy recuerda a su esposa Lucita ya muerta, con quien vivió 36 años y quien jamás se interesó en su trabajo, llevándole siempre la contraria.

Lucita, su mujer, nunca debió casarse con él; debió hacerlo con un hombre un poco más decorativo. El la hizo vivir en un plano de extremada modestia. En realidad, el viejo Eloy vivió 36 años junto a Lucita, pero jamás llegó a comprenderla del todo. Aquel domingo, al regreso de las proyecciones, Lucita le dijo: "Para ese papel, más hubiéramos adelantado quedándonos en casa." [...](pp. 11, 12)

CAPITULO II

Mientras llegaba Don Eloy a la casa. Desi, la sirvienta, que desde niña temía la soledad, recordaba cosas horribles que le pasaron a gentes de su pueblo por haberse quedado solas y empezaba a rezar.

¹³ Cfr. Bourneuf y Ouellet, *Op.cit.* pp. 152, 153, 154

Hacia evocaciones de cómo su amiga, la Marce, la recomendó con don Eloy y de las andanzas de su amor platónico Manuel, el Picaza, recordaba también a la Caya, su madrastra, que la golpeaba por respondona.

La Desi no recordaba unas horas como éstas. Entre que era corta de respiración, como decía la Caya, su madrastra, [...] Sin quererlo, la Desi pensaba en la Adriana, la resinera, la que apuñalaron una tarde de nieve a la entrada del monte, y en el Moisés, el mozo pelirrojo, que se achicharró la cara en el horno de chicoria y durante las noches de ánimas, cuando repicaban las campanas, recorría las calles del pueblo envuelto en una sabana asustando a la gente. (p. 22)

CAPITULO VII

En este capítulo, Eloy recuerda a su tío Hermene, su segundo calor, quien le decía que su afición por los servicios municipales le venía de herencia.

- *Mi tío Hermene era un hombre comprensivo, eso es. Un día le dije que no quería ir a la escuela, y sabes que me contestó? Isaías le enfocó su sonrisa dorada:*

- *¿Qué? – inquirió.*

- *Me dijo: "Haz lo que quieras, la vida es corta, y, si nos la amargamos unos a otros obligándonos a hacer lo que no nos gusta, no valdría la pena vivirla." Por esa razón*

yo entré en el ayuntamiento. (p. 61)

CAPITULO IX

Cuando Desi cumple 20 años, le cuenta a la Marce que su madre decía a sus hermanas: *A cada una os daré una gallina el día de la boda como hacía mi difunta suegra. (p. 79)*

CAPITULO XIII

Recuerda Eloy cómo fue separándose de la sirvienta Antonia, su primer calor, al observar sus lacios bigotes y su nuca vigorosa y sus peludos antebrazos cubiertos de músculos.

“La Antonia es un hombre disfrazado, tío. ¡Échala!” La Antonia le miraba asombrada y decía: “¿Qué le pasa hoy a la criatura?” El niño porfiaba: “¡Échala, tío; es un hombre! Tócala, tiene dos toallas metidas ahí.” [...] (p.111)

CAPITULO XV

Eloy le comenta a Desi sobre sus dos hijos y que el más travieso resultó ser Goyito, el menor que a los 22 años murió en la guerra.

Con Goyito, el viejo no pudo hacer carrera. En la escuela sacaba el puesto 38 y el viejo le decía: “¿Cuántos sois hijo?” “cuarenta,” respondía la criatura con cierta petulancia. Mas enseguida añadía: Esta semana hubo dos enfermos [...] (p.130)

CAPITULO XXII

Un último caso de analepsis es cuando don Eloy decepcionado regresa de Madrid y en el trayecto recuerda cómo al principio, su nuera Suceso se reía de sus ocurrencias y cómo después, aquella le demostraba que era estorbo a través de sus ironías.

- He topado a una tía coja, Leo. Se atravesó sin mirar. ¿Qué hará en la calle una tía coja, Leo, digo yo? ¿No se podrá quedar en casita en lugar de salir a entorpecer la circulación?

El disgusto le duró toda la tarde y cada vez que el viejo Eloy trataba de entretenerla ella recordaba a la coja y se enfurecía. (p. 185)

Pero lo que le hizo regresar fue cuando Leoncito habló mal de Goyito, su hermano muerto.

- Gregorio jugó su baza y perdió, padre. no le demos más vueltas – dijo.

El viejo suspiró:

- Era un idealista – apuntó tímidamente

- ¡Idealista, ja! Dejémonos de tonterías, Padre. El quiso hacer a tiros su carrera, como tantos otros porque era incapaz de agarrar un libro ni de mancharse las manos. Él era su ideal. Eso es, exactamente él se defendía a sí mismo, luchaba por su propio provecho y se quedó allá, donde nadie le llamaba. A muchos les sucedió así.

*Fue en ese instante cuando el viejo Eloy
decidió regresar a casa [...] (p. 185)*

b) Prolepsis

La Prolepsis es el discurso que presenta los hechos relatados en un orden diferente a aquél en que supuestamente ocurrieron, ya sea porque el discurso nos anticipa lo que sucede. En otras palabras es una prospección o anticipación.¹⁴

En lo que se refiere a la anticipación de hechos (prolepsis) existen muy pocas dentro de la novela.

Un claro ejemplo de prolepsis es cuando antes de iniciar el banquete, don Eloy a manera de iniciar conversación comenta.

*“Dentro de cinco años viajaremos a la luna
como si tal cosa”.*

*Pérez Ballester, el auxiliar de arbitrios le
señaló con el pulgar y dijo: “Mira el
abuelo”, pero el señor alcalde reconoció
que, en efecto, la era atómica podría
revolucionar muchas cosas y, entre ellas, la
higiene urbana. Martinito, el del coche –
manga, exultó: “Los platillos volantes
regarán las calles” [...] (p. 15)*

Así, Delibes ha manejado el tiempo a su manera, evocando y adelantando sucesos, sin perder de vista la historia principal de la novela, misma que ha seguido un orden cronológico que nos ha permitido conocer, entender y compadecer la personalidad de los dos personajes principales. Eloy y Desi viven de sus recuerdos, se aferran al pasado, pero mantienen la ilusión de un mejor futuro.

¹⁴ Cfr. Bourneuf y Ouellet, *Op.cit.* p. 152

ULTIMAS CONSIDERACIONES SOBRE EL TIEMPO

Delibes inserta su novela *La hoja roja* (1959) en un tiempo histórico, (a mediados del siglo XX) en plena época franquista, cuando el caudillo firmaba tratados con otros países como Estados Unidos, para sacar al país del aislamiento y estancamiento en que se hallaba después de la guerra civil y de la segunda guerra mundial.

Estos tratados¹⁵ producirán un despegue económico en España, haciendo posible que el nivel de vida del país se aproxime al europeo.

Delibes maneja magistralmente un tiempo lineal al igual que las analepsis y las prolepsis que ya se usaban en la novela del siglo XIX. Al igual que Galdós, Delibes emplea este tiempo narrativo para recordarle al lector un pasado que no debe olvidar, un pasado que es la historia de España, para no volver a caer en los mismos errores que mucho le han costado a sus habitantes.

Las acciones que se marcan en el tiempo lineal de la novela poseen la intención de expresar la situación imperante en la península; tal es el caso de los recortes de periódico con letras mayúsculas, donde la Desi empieza a dar muestras de su aprendizaje por la lectura. Dichas líneas nos hacen vislumbrar que las actividades del caudillo y de su familia eran lo más importante en ese momento y que la pobreza del pueblo pasaba a segundo término.

“Fran-co -vi-si-ta-un-sal-to-de-a-gua-en-Lé-ri-da”. [...] “Los-nie-tos-del-Cau-di-llo-pa-sa-dos-por-el-man-to-de-la-vir-gen-del-Pi-lar”.

Existe en *La hoja roja* un tiempo lineal que bajo una paradoja

¹⁵ Cf. José Andrés Gallego. *España en el siglo XX. (1900-1978)*. Anaya, Madrid, 1988, p. 38

intencional, comienza en la fase final del protagonista Eloy (a los 73 años de edad) quien con motivo de su cese, empieza a aferrarse a la vida, buscando la compañía de sus excompañeros de corporación, de sus amigos de la infancia, de su hijo Leoncito, que ha triunfado en Madrid, de sus recuerdos y sobre todo, del calor y de la compañía de su sirvienta Desi, quien todavía no ha sido víctima del “progreso” como su amiga la Marce, quien por vivir tantos años en la ciudad se ha vuelto vanidosa, egoísta y antipueblerina.

A través de la analepsis (evocación al pasado) el autor nos retorna a la situación política de España antes del estallido de la guerra civil española (1936-1939). Tras la dimisión del rey Alfonso XIII¹⁶ (el rey alfeñique que coronaron en Madrid y del cual el amigo de Eloy, Poldo Pombo, se lamentó de haber ido en bicicleta, a presenciar su coronación).

Poldo Pombo, el sportman, vivía bajo la obsesión del vigor físico, y cuando regresó a Madrid dijo decepcionado: “Bah, el rey es un alfeñique; para eso tanto ruido”. [...] “No tiene media guarra, os lo digo yo”. (p.63)

También a través de esta anacronía Delibes hace mención del reclutamiento de jóvenes para combatir por el bando republicano a los cabecillas del ejército insurrecto. Su hijo Goyito fue uno de cientos de jóvenes de la España franquista cuyas vidas se truncaron en el campo de batalla por su inexperiencia.

Y el ejército eran los soldados, la mayoría de los cuales procedía de los sectores sociales más pobres; porque, hasta 1912, los que tenían dinero, podían librarse del servicio pagando cierta cantidad a la

¹⁶ Cfr. José Andrés Gallego. *Op.cit.* pp. 73, 74, 75

*Administración.*¹⁷

Cuando Eloy sugiere al hijo notario que su hermano Goyito, muerto en la guerra civil había sido un idealista, el notario le contesta.

El era su ideal. Eso es, exactamente él se defendía así mismo, luchaba por su propio provecho y se quedó allá donde nadie lo esperaba [...] (p. 185)

La actitud del notario resulta egoísta y carente de sensibilidad, ya que como personaje de la clase media triunfante y ahogado en un mundo materialista, lo único que vale es el provecho personal y lo demás son tonterías.

En *La hoja roja*, Eloy nos ofrece un ejemplo sobresaliente de civismo, para él, el trabajo era más una misión que una manera de ganarse el pan inclusive, cuando salía de paseo con su esposa Lucita, no se olvidaba del trabajo y cuando veía alguna basura en la calle no podía ignorarla, esta actitud no era muy usual en los demás funcionarios del gobierno, quienes sólo esperaban con desesperación el día de la paga.

El propósito de Delibes al recrearse en el pasado, recordando acciones reiterativas a manera de estribillos, es el de describir en forma realista, sin barroquismos ni adjetivaciones, las peripecias no muy intrincadas por cierto, que pasa su septuagenario personaje Eloy, desde su infancia, orfandad, adolescencia, juventud y matrimonio.

Seguramente la muerte del padre de Miguel Delibes, acaecida en 1955, haya sido el motivo fundamental sobre la fugacidad de la vida. El tema de la muerte ha acompañado a Delibes desde su

¹⁷ Cfr. José Andrés Gallego, *Op.cit.* p. 20

infancia¹⁸ y Delibes en esta novela, al igual que en su primera incursión literaria, *La sombra del ciprés es alargada*, tiene oportunidad de plasmarla por última vez y descansar de esa obsesión sobre la fugacidad de la vida y sobre la cercanía de la muerte, que en forma impresionante se encuentra latente en esta novela.

¹⁸ Francisco Umbral, prólogo a *La hoja roja*.

CAPITULO 2

LOS PERSONAJES

El personaje es el ser humano (fábulas aparte) que aparece y participa en toda obra narrativa. Es ficticio no porque posea o deje de poseer un referente externo, sino porque es parte de un relato y lo habita. Actúa en la historia, y es objeto y sujeto de las delicadas operaciones de la trama. Es la “gente” de que habla Forster, aquella que puebla la novela o el cuento y vive en ese mundo singular.[...]¹

Thibaudet, citado por Bourmeuf, dice:

*Una larga tradición crítica nos ha acostumbrado a considerar al personaje como una suma de experiencias vividas o proyectadas: con otras palabras, una amalgama de las observaciones y virtualidades de su autor: aventuras emprendidas o abortadas, posibilidades inexploradas, sueños, frustraciones o recuerdos, en suma, una proyección de todos los yo que jamás vieron la luz.*²

Los personajes, pues, existen en el espacio

¹Forster, citado por Alberto Paredes en *Manual de técnicas Narrativas. Las voces del relato*. Grijalbo, México, 1993, p.29

² Cfr. Bourmeuf y Ouellet, *Op. cit.*, p.194

simbólico y estructural del relato. Simulan seres humanos –nuestra conducta, pasiones, logros y agonías- pero no están hechos de nuestra sustancia misma. sino que pertenecen a un mundo con organización y leyes propias. Existen en la medida que su narrador logre hacerlos convincentes y verosímiles, es decir, que sean consecuentes en su símil o simulacro de humanidad.[...]³

Como integrantes de la obra, los personajes funcionan en su interior. M. Butor,⁴ citado por Paredes, dice al respecto: “Cada personaje sólo existe en sus relaciones con lo que le rodea: personas, objetos materiales y culturales.”

Sin embargo, T. Todorov⁵, citado por el mismo Paredes dice:

No debe creerse que, en virtud de que el sentido de cada elemento de la obra equivale al conjunto de sus relaciones con los demás, todo personaje se define enteramente por sus relaciones con los otros personajes.

El personaje de la novela, de la misma manera que el personaje de teatro, puede desempeñar diversas funciones en el universo de ficción creado por el novelista. Puede ser sucesiva o simultáneamente elemento decorativo, agente de la acción, portavoz de su creador o ser humano de ficción con su manera de comportarse, sentir, y percibir a los otros y al mundo.⁶

³ Alberto Paredes. *Op. cit.* p. 29

⁴ M. Butor, citado por Paredes, *Op. cit.* p.30

⁵ T. Todorov, citado por Paredes. *Op. cit.* p.30

⁶ Cfr. Bourmeuf y Ouellet. *Op. cit.* p. 181

Souriau⁷ al referirse a la acción de una novela dice:

Una situación dramática es la figura estructural que, en un momento dado de la acción, dibuja un sistema de fuerzas; [...] Sistema de oposiciones o de atracciones, de convergencias en una colisión de orden moral o de explosión destructora, de alianzas o de divisiones hostiles.

Souriau tipifica a los personajes según la fuerza o función que ejercen en la obra dramática: el protagonista, el antagonista, el objeto, el destinador, el destinatario y el adyuvante.

De la novela *La hoja roja* tomaré estas categorías actanciales y las clasificaré así:

1. Sujetos	Eloy y Desi.
2. Objeto	Búsqueda de compañía.
3. Destinadores	Isaías, Pacheco, el tío Hermene, la Marce, la Silvina y La Tasia.
4. Destinatarios	Eloy y Desi.
5. Adyuvantes	Isaías, Mauro Gil, Pacheco, el Picaza, la Marce y el Trabajo.
6. Oponentes	Leoncito, Carrasco, Suceso, Picaza, Marce, la Caya y la Corporación.

⁷ Souriau, citado por Bourneuf y Ouellet. *Op. cit.* p. 183

Sobre estos personajes, Delibes⁸ ha declarado:

Mis personajes no son, pues, asociables, insociables ni insolidarios, sino solitarios a su pesar. Ellos declinan un proceso mecanizado y frío, pero, simultáneamente este progreso los rechaza a ellos, porque un progreso competitivo donde impera la ley del más fuerte, dejará ineluctablemente en la cuneta los viejos, los analfabetos, los tarados y los débiles.

1.- EL SUJETO

“El sujeto, llamado también protagonista, es el que conduce el juego, el que comunica la acción y por lo tanto la fuerza temática”.⁹

La acción del protagonista puede provenir de un temor a la muerte como es el caso de *La hoja roja*, de un deseo o de una necesidad de compañía.

En esta novela, la fuerza temática, es decir, los hechos más importantes, corren a cargo de Eloy, el viejo septuagenario recién jubilado del Ayuntamiento de Sanidad de la ciudad de Valladolid y de la Desi, la chica pueblerina que se traslada a la ciudad a ofrecer sus servicios domésticos y aparece en la vida de Eloy justo en el momento en que él necesitaba compañía.

Eloy, como uno de los protagonistas, es un personaje que acepta que toda la vida se ha dejado llevar por los demás por su falta de carácter; ya que desde su nacimiento la muerte ha rondado cerca de su persona, como lo demuestra la muerte de su padre el día que él

⁸ Citado por Esther Barrolomé Pons, *Miguel Delibes en su guerra constante*. Gráficas Diamante. Barcelona, 1979, p. 32.

⁹ Cfr. Bourneuf y Ouellet. *Op.cit.* p. 184

llegó al mundo. la muerte temprana de su hijo Goyito, el deceso de su esposa Lucita y la muerte repentina de su mejor amigo Isaías:

En la vida siempre procuró dejarse llevar pero a Lucita, su esposa, la enojaba que en el baile renunciase a la iniciativa:

“Bailar contigo es lo mismo que hacerlo con un palo Eloy”, le decía. Y él entonces procuraba enmendarse, pero ella lo regañaba. “No me levantes en vilo, por Dios bendito, que pierdo el paso.”

El viejo Eloy relajaba la tensión:

Pero alma de Dios ¿es que la música no te dice nada?[...] “Si no aflojas, acabaré desmayándome, es que la cortas a una el resuello, eh”? (pp. 125, 126)

Cuando yo nací mi padre también había muerto. Yo no cené una sola nochebuena con mi padre. Me sucedió lo mismo que al rey [...]

De nuevo bebió el viejo para olvidar su orfandad. Y bebió después otro buchecito para olvidarse de Goyito, su hijo menor que se fue sin guardar antesala.[...] (p.95)

Delibes describe una sociedad cruel y egoísta que se ensaña con una persona que, al ya no poder rendir más, lo desechan como un trasto viejo, premiándolo con una fría medalla y una soledad aterradora; todo ésto acompañado con burlas, risas e ironías.

En la puerta, Martinito el del coche-manga, le palmeó los hombros al viejo Eloy y le guiñó un ojo. “Que la duerma usted bien.

*don Eloy," dijo.
Y todos rieron [...]
Carrasco le abrazó con burdos aspavientos
y le dijo: "Resumiendo, viejo, que tú te
quedas sin plaza como yo me quedé sin
padre" y rompió en una carcajada [...]
(p.18)*

Eloy busca la compañía de Leoncito, su hijo, notario que ha triunfado en Madrid pero es víctima del desamor, ya que éste no tiene la mínima intención de escuchar los males que lo aquejan.

Leoncito está envuelto en un mundo materialista, preocupado por la competitividad, ya que teme perder su puesto.

*A la mañana siguiente [Eloy] orinó un
poco de sangre y a la hora del desayuno le
confió su preocupación a Leoncito.
- Tienes suerte - dijo Leoncito-: yo daría lo
que tengo por padecer una enfermedad
localizada. Esto de los nervios no lo
entiende nadie, nadie. [...]
De todos modos, hijo, a mí me ha salido La
hoja roja en el librito de papel de fumar.
- ¿La hoja roja?
Un aviso, quedan cinco hojas, eso es.
Dijo resignadamente el viejo. (p.168)*

Eloy se aferra a la vida y busca el calor de otras personas para seguir existiendo, retorna al pasado constantemente para seguir viviendo de sus recuerdos, compartiéndolos con el último calor que le queda, con la Desi, la chica cerril, pueblerina, quien acepta permanecer a su lado para compartir esa soledad en que la sociedad le ha confinado.

A menudo le asaltaba a contra pelo el recuerdo de Madrid y el viejo lo espantaba con un movimiento brusco de cabeza. En cambio, si pensaba en su casa, en la lumbre crepitante y en el taburete junto al fogón, sonreía de manera imperceptible, con esa sonrisa de los viejos más parecidos a una mueca que a una sonrisa, y evocaba a la Desi con inefable ternura e imaginaba lo que haría si, al llegar a casa, la chica le había abandonado. (p.183)

Francisco Umbral, en su prólogo a *La hoja roja* comenta sobre el personaje septuagenario Eloy:

Es admirable la estilística de Delibes para darle vida a este personaje principal, a fuerza de repetirnos constantemente sus rarezas, temores y ambiciones nos llega a concretar un ente que se nos torna familiar: será por la simple razón de que en la mayoría de las vidas se repiten gestos, frases y recuerdos hasta el infinito: y no otra cosa que esa repetición es la sustancia misma de la existencia. como que al efluvio de innumerables repeticiones se le suele llamar esencia.¹⁰

La ironía y la ternura al igual que el amor y la piedad, quedan de manifiesto en este personaje que ha sido víctima del desamor y la insolidaridad de sus prójimos.

El otro sujeto o protagonista de *La hoja roja* es Desi, la muchacha, la que llegó a ofrecer sus servicios al viejo Eloy,

¹⁰ Francisco Umbral, en su prólogo *La hoja roja*

recomendada por su amiga y paisana Marce. Llegó procedente del campo, con toda su carga de la naturaleza: vocabulario, religión, temores, recuerdos, ilusiones y sobre todo, un equipaje de autenticidad como acostumbra Delibes portar a la gente humilde que sueña incorporarse a los adelantos del progreso.

Desi también es una solitaria, una chica que teme a la soledad y que se refugia en la Virgen de la Guía a través de sus rezos: “Con Dios me acuesto, con Dios me levanto , con la Virgen de la Guía y el Espíritu Santo”. (p.22)

Ella, al igual que Eloy, también necesitaba compañía por eso soportaba las burlas, envidias y menosprecios de la Marce, su paisana, quien aprovechaba cualquier oportunidad para humillarla.

Madre, mira que la plaza esta. si en lugar de estar aquí, la llevaran a mi pueblo... ¡vaya cara que pondrían!

Su pueblo, pese a distar de la ciudad apenas siete leguas, se la antojaba un lugar vago y remotísimo; sin embargo, el pueblo era su inevitable punto de referencia. La Marce la regañaba:

- Olvidate del pueblo, coña: parece que no hubiera más cosas en el mundo. (p. 51)

Todo lo soportaba aún en contra de su propia dignidad porque en el fondo admiraba a su amiga Marce por haberla invitado a servir en la ciudad.

Desi es fiel a sus tradiciones y desea casarse bien con el Picaza y aunque lo ama, no le permite que se exceda en sus demostraciones amorosas.

Eso si que no: ¡quita esa mano Picaza!

- E... está bueno eso. ¿no nos vamos a casar?

- Pues para entonces, me has roto un botón, para que te enteres. [...]

- A la hija de mi madre no la llevas tú al altar con berretes, Picaza, eso que se te quite de la cabeza. (pp.158 y 159)

Ella repartía su afecto con su señorito y con su novio Picaza y a los dos también les guarda fidelidad hasta en los momentos más difíciles; como cuando se despide de su novio que ha caído en la cárcel: - "Si necesitas algo, Picaza, manda razón ¿oyes? La ropa o lo que sea, Picaza". (p.181)

Muchas personas ha conocido Desi, y a pesar de que casi todos se han portado mal con ella, Desi no les guarda rencor porque nació para dar calor a los que lo necesitan. El pago que recibe al final es la soledad, pues ni su amiga Marce, ni su novio el Picaza supieron valorarla.

Es así como Eloy y Desi, dos almas gemelas se reencuentran y ambas deciden compartir sus soledades, lejos de una sociedad que les ha negado la ternura, el calor, la compañía y el amor que ellos limpiamente buscaron y en donde solamente hallaron menosprecios, burlas, indiferencias y un atentado criminal contra sus dignidades.

Eloy consigue que Desi se quede "para siempre" a su lado y le ofrece lo poco que tiene, ella acepta porque su señorito así se lo pide y juntos se sentarán en sus taburetes, cerca del fuego de la cocina, recordando sus historias, ella esperando que el Picaza salga de la cárcel para casarse con él y el viejo Eloy esperando la muerte.

2.- El Objeto (deseado o temido).

También puede ser esa fuerza de atracción a la que Souriau da

el nombre de la representación del valor; constituye el objetivo propuesto o la causa del temor.¹¹ De hecho es el caso de la novela que nos ocupa.

El objeto de Eloy y Desi es la búsqueda del calor humano, de una compañía que les permita alejarse de la soledad, de un afecto recíproco y de un amor sincero; por eso Eloy ama su trabajo porque ahí están sus compañeros, ahí se siente vivo y útil y aunque reciba risas y burlas él regresa a visitarlos en busca de afecto, de charla y sobre todo, de calor y compañía.

Busca afanosamente esa compañía en los últimos amigos y hasta en su propio hijo y la esposa de éste, de quien fue el hazmerreír por sus ocurrencias pero eso no le afectaba su dignidad porque quería ver contento a su hijo y a su nuera y rehacer su vida en Madrid, cosa que no pudo lograr por la indiferencia de su hijo.

*El viejo Eloy había desistido de mostrarle
la medalla de su homenaje [...]*

*Tienes una hermosa carrera y una hermosa
mujer y una hermosa casa, hijo – le decía –
¿Qué más puedes pedir?*

Leoncito ponía cara de repugnancia.

*Una hermosa carrera, ¡bah!: para lo que
me vale [...]*

*- ¿No será que tienes más de lo que podías
desear, hijo?*

Leoncito no contestaba [...]

*Durante la comida, en cambio, platicaba,
con Suceso y con frecuencia lo hacían en
francés y si, en estos casos, su nuera se
reía, el viejo Eloy experimentaba una
borrosa sensación de malestar. [...]
(p.184)*

¹¹ Cfr. Bourneuf y Ouellet, *Op. cit.* p. 184

La Desi buscaba la compañía y amistad de la Marce porque le tenía miedo a la soledad, a que le sucedieran cosas feas como a la resinera del pueblo y por eso se dejaba humillar por la Marce, quien le decía que era más bruta que la pila del pozo y que traía el pueblo dentro.

La presencia de Manuel, el Picaza, despertó nuevas sensaciones en su vida pues ella siempre pensaba en él por sus arrebatos, por su bella voz y por ser su paisano, no importándole sus piernas chuecas o nariz chata.

-¿Q... qué dice la burra más burra de todas las burras?

-¡Picaza! – exclamó ella entonces enternecida. [...]

-¡Ay, madre! ¿Quién me iba a decir? Anda, pasa

El avanzó jactanciosamente por el pasillo con sus cortas piernas arqueadas [...]

- ¿Sabes que te cae bien la ropa militar?

- P... puede. (p. 101)

Desi y Eloy personifican a dos seres incomprendidos entre tanta gente, que lucha por logros materiales. Ambos se esfuerzan por subsistir dentro de una economía estrecha y sustituyen la falta de comodidades prodigándose comprensión, afecto y fidelidad. Sentimientos que les son negados por sus familiares y amigos quienes al verlos pobres, viejos e ignorantes evitan comunicarse con ellos.

3.- El Destinador

Esta fuerza actancial tiene presencia en la novela a través de personajes de segunda importancia o incidentales, quienes hacen su

aparición para que Eloy y Desi logren sus objetivos: no estar solos.

Una situación conflictiva puede producirse, desarrollarse y resolverse merced a la intervención de un destinador (en un sentido amplio: cualquier personaje en situación de ejercer algún tipo de influencia sobre el destino del objeto), especie de árbitro que ordena la acción y propicia que la balanza se incline de un lado o de otro al final de la narración.¹²

a) Destinadores de Eloy

Isaías, el amigo de la infancia, el compañero de los paseos vespertinos, con quien Eloy reñía al evocar los recuerdos y se contentaba a la tarde siguiente. Con su muerte repentina, Isaías provoca que Eloy se marche a Madrid en busca de su hijo Leoncito, y la compañía.

El viejo Eloy presidió el entierro de su amigo con Felino Crespo, el de la gestoría. El viejo Eloy encargó una corona sencilla con un lazo negro y una breve leyenda en trazos dorados que decía: "De tu amigo Eloy." (p. 151)

De repente, un día, amaneció su señorito cambiado, alegre y expansivo, como en los buenos tiempos. Le dijo que había decidido marchar a Madrid y que le había puesto cuatro letras al chico. [...] (p. 160)

Pacheco, el oculista, quien al principio lo trató con mucho

¹² Cfr. Bourneuf y Ouellet, *Op. cit.*, p. 184

afecto, con sus evasiones a charlar con Eloy por falta de tiempo, contribuyó a que el recién jubilado no volviera a visitarlo en su establecimiento, y porque a través de las gafas de Pacheco captaba el malestar que le provocaba a éste su presencia.

El viejo Eloy se hallaba a gusto en la óptica, envuelto en aquella atmósfera templada y aséptica, reconfortante. Mas Pacheco cada vez demoraba más el retorno a su lado. Cuando dos días después volvió con el carrete y se sentó, Pacheco dijo alarmado:

¿Piensa usted aguardar, don Eloy? [...] Pase al laboratorio y revele usted mismo, ¿eh? ¿Qué le parece?(p.89)

El Picaza, el joven conscripto pretendiente de la Desi; quien celoso por los infundios de la Marce, llegó a formarse un mal concepto del viejo Eloy, provocando que en ocasiones la Desi anduviera de mal humor, ya que el Picaza pensaba que la Desi tenía otro tipo de relaciones con su señorito.

Fue hacia ella con la mirada turbia, ahuecados los agujeros de la nariz y, de improvisto, todo se complicó:

¡Suelta Picaza, me haces daño!

L... los demás no te hacen daño verdad?

Se le agolparon a la chica las lágrimas en los ojos:

No hay demás, para que te enteres, Picaza.

¿Y... y el viejo?

La Desi rompió a llorar:

¡Si vas a dar oídos a todos los cuentos, marcha y no vuelvas! (p. 136)

El tío Hermene, su segundo "calor", (el primero había sido Antonia, la sirvienta) fue quien lo animó para que entrara desde su adolescencia a trabajar en la corporación donde el padre de Eloy había prestado sus servicios.

-Mi tío Hermene era un hombre comprensivo, eso es. Un día le dije que no quería ir a la escuela, y ¿sabes qué me contesto?

Isaias le enfocó su sonrisa dorada:

- ¿Qué? – inquirió*
- Me dijo: "Haz lo que quieras, la vida es corta y, si nos la amargamos unos a otros obligándonos a hacer lo que no nos gusta, no valdría la pena vivirla". Por esa razón yo entré en el ayuntamiento. (p.61)*

b) Destinadores de la Desi

La Marce, la paisana y amiga de la Desi, quien le escribió al pueblo diciéndole que había trabajo para ella en la ciudad. La Marce con su envidia por la superación de la Desi en la lectura y su cercano matrimonio con el Picaza, intrigaba en contra de esta pareja con el fin de distanciarlos. Su objetivo se cumple cuando el Picaza va a dar a la cárcel por el crimen que cometió. La Desi se aleja de su amiga sumiéndose en la más completa soledad.

Mas la Desi clamaba que era él lo único que le quedaba en el mundo y que era más bueno que todas las cosas, y entonces la Marce le dijo furiosamente, tratando de dominar su histerismo, que eso no, que el Picaza fue siempre un comprometedor, que no hacía más que comprometer y que había

pasado lo que tenía que pasar. La Desi, de pronto, se soltó y la miró lejanamente, como a una desconocida, y luego sollozó de nuevo [...] (p.179)

La Tasia, otra chica doméstica de pocos valores morales que molestaba mucho a la Desi y que fue la causante del enojo del Picaza, ya que le comentó a la Marce que había sorprendido a la Desi bailando y cantando con el viejo Eloy en la noche de nochebuena y Marce se lo dijo al Picaza con muy malas intenciones, provocando la inestabilidad en la pareja.

*La Tasia porfiaba que la aguardase sentada que de pie se iba a cansar
La Tasia nunca creyó que él existiese. De otra parte, se complacía en refrotarla por las narices su exceso de la nochebuena "vamos, que buena la mangaste con el viejo; si no subo a tiempo echáis la casa abajo". p. 103*

La Silvina, hermana de la Desi que vivía en el pueblo, quien por medio de una carta le comunicó que el Picaza pronto iría a la ciudad a realizar su servicio militar, causando en Desi una profunda emoción ya que ella amaba en silencio al Picaza.

*"¿Buenas noticias hija?", pero la muchacha parecía en trance y él hubo de repetir la pregunta cuatro veces [...]
Era Silvina, su hermana, la del Eutropio, y la Marce acababa de leérsela arriba de un tirón. Decía la Silvina: "Hermana, soy en decirte que para el 7 del que viene [enero] irá a ésa el Picaza para la mili, que cuando vaya a ésa el Picaza te llevará unos*

chorizos y unos bollos de los de casa." [...]
(p.93)

4.- El Destinatario

Souriau,¹³ citado por Bourneuf respecto al destinatario dice:

El beneficiario de la acción, aquel que eventualmente obtiene el objeto anhelado o temido, no es por necesidad el protagonista, ya que tanto puede desearse y temerse por otro como por sí mismo [...]

En esta novela, los protagonistas, Eloy y Desi son los destinatarios porque ambos se prometen una mutua compañía ante los hechos trágicos por los que han pasado. Desi acepta permanecer a su lado hasta que la muerte los separe y que Eloy sabe que será por corto tiempo, puesto que le ha salido *La hoja roja* y es el único sobreviviente de varias generaciones.

Pareciera que Desi al perder a su padre y a su medio hermano después de la riada del 52, estuviera destinada a servir de compañía a Eloy que por esa fecha también había sufrido la pérdida de su hijo Goyito. Pareciera también que Delibes preparaba acontecimientos paralelos a distancias, los cuales confrontaría después en unos personajes que sumidos en la soledad, la angustia y el temor por la cercanía de la muerte, se buscarían para hacer menos pesada sus existencias en una sociedad que va avanzando, dejándolos a ellos rezagados en el camino por sus condiciones de débiles e ignorantes.

La escena más dramática en donde Eloy y Desi manifiestan su necesidad de mutua compañía, fue cuando el viejo regresa decepcionado de Madrid y Desi le narra llorosa la acción del Picaza.

¹³ Cfr. Bourneuf y Ouellet, *Op. cit.* p. 185

- *¿Qué ha ocurrido, hija? Ella se arrancó a llorar:*

- *El ... ¡ya ve!*

Difícilmente se mantenía en pie, y por último se arrojó sobre el pecho del viejo sollozando. [...]

La dejó llorar sobre él y, al cabo la chica se lo contó todo. El decía blandamente: "vamos, vamos" y ella decía acongojada: "fue la veta ¿sabe usted? Él tiene buenas entrañas pero la veta le perdió." [...]

Hija, ¿Porqué no nos vamos al cine esta tarde tú y yo? [...]

- *Sólo faltaría – dijo – ¿Está mal de la cabeza?*

- *Vamos, arréglate.*

- *Será capaz.*

- *Anda, no me hagas hablar tanto. (pp. 185, 186)*

5.- El adyuvante.

Es quien revela voluntad de obrar aportando auxilio en el mismo sentido del deseo del sujeto. "Cada una de las fuerzas descritas hasta ahora pueden recibir ayuda o impulso de una quinta que Souriau designa como espejo".¹⁴ Esto consiste en utilizar a otros como adyuvantes para conseguir el objeto deseado. En esta novela se pueden percibir adyuvantes de ambos sujetos o protagonistas (Eloy y Desi)

a) Adyuvantes de Eloy

Mauro Gil, quien acompaña a Eloy a su casa después de la

¹⁴ *Ibid.* p. 185

fiesta de jubilación y lo anima a emprender una nueva etapa en su vida.

- El acto ha resultado simpático. Le felicito por su discurso, don Eloy - dijo Mauro Gil. Vaya - dijo el viejo y añadió tras una tímida sonrisa -: ¿Cree usted... cree usted, de verdad que estuvo bien?

La humedad ablandaba el ruido de sus pasos sobre el asfalto.

Estuvo bien, ya lo creo - agregó Mauro Gil- en casos así, lo oportuno es dejar hablar al corazón. Usted dejó hablar al corazón, don Eloy y todo resultó bien

Es decir, todo resultó bien menos la metedura de pata de Martinito [...]

El viejo Eloy alzó el cuello del gabán para ocultar su satisfacción [...] (p.18)

Pacheco, el oculista que lo recibió gustosamente en su establecimiento y le regaló un carrete para su cámara fotográfica.

Le azoraban al viejo los destellos de las gafas de Pacheco. Le parecía que descubría con ellas hasta el fondo de su miseria.

- Todo ha subido -dijo- hoy la vida está por las nubes.

- Para usted no. Usted se lleva esto y lo paga cuando quiera, don Eloy. Usted en esta casa es el ministro de Hacienda.

- Gracias, hijo, pero no puedo aceptarlo.

- ¿Cómo no? ¡Gemita, envuelve este carrete! No lo anote en caja ¡Tenga! Un obsequio de la casa. (p.87)

Isaías, su tercer “calor”, el amigo que él prefirió a pesar del enfado de su esposa Lucita, pero esta no sabía que detrás de Isaías estaban todos los amigos de la infancia y para Delibes estos lazos son indisolubles y perduran hasta que la muerte las termine.

Isaías era el interlocutor para las pláticas sobre historias añejas y aunque a veces reñían, se necesitaban por los paseos vespertinos que solían hacer por la plaza. Al presenciar la agonía de su amigo en su lecho y al encargarlo con sus demás amigos ya muertos en el panteón, dejan claro en Eloy sobre la fugacidad de la vida y que hay que estar preparados para cuando nos digan “el siguiente”. – *“Ahi os dejo a Isa atendedle; es su primera noche”*. (p.153)

Su trabajo en la corporación constituía para Eloy un aliciente para seguir viviendo, porque para él la oficina era una continuación del hogar; por eso, aún jubilado, acudía a visitar a sus amigos de la corporación para olvidar su soledad.

b) Adyuvantes de la Desi

Es Picaza, el amor platónico de la Desi en el pueblo, quien a su llegada a Valladolid para hacer la mili, provoca gran entusiasmo en la muchacha ya que le apasiona su voz y sus actitudes pueblerinas, no importándole que el muchacho tartamudeara, que tuviera las piernas arqueadas o la nariz chata.

Desi quiere formar un hogar con Picaza sin olvidar las costumbres del pueblo, pero Desi teme que al Picaza le brote la “veta mala”, es decir, sus reacciones violentas; cosa que sucede finalmente al ser encarcelado éste por un crimen cometido, dejando a la muchacha en una profunda soledad.

Ella vivirá esperando al Picaza y recordando toda su carga pueblerina en su vocabulario.

- *¿Q... qué dice la burra más burra de todas las burras? (p.101)*
- *"A... andaba celosa, la muy zorra." (p.121)*
- *¿A... a propósito de barriga, ¿sabes tú que a la Pruden la hizo una el Cara plana el otoño pasado? (p.124)*
- *¿Y... y porqué sube así las escaleras? parece un perro. (p.137)*
- *L... la marrana mentó a mi madre, y eso no. (p.180).*

La Marce, la amiga de la Desi fue el primer apoyo que la chica tuvo al llegar a la ciudad y de quien recibió los primeros consejos para que ella pudiera adaptarse y defenderse en la ciudad, por eso la Desi le guarda afecto y la llega hasta a admirar.

Después de todo, la Marce se portó siempre con ella como una hermana y cuando Eutiquio el guarda jurado, encontró muerto a su padre en el almorrón y a ella le puso cuatro letras, desde el pueblo, la Marce contestó a vuelta de correo e incluso, dos semanas más tarde, en cuanto que la mandó razón salió a buscarla al coche de línea [...]

Y fue la propia Marce quien la buscó acomodo en casa del viejo. Bien mirado, la Marce, modales aparte, siempre se portó con ella como de la familia (pp. 22, 23)

El trabajo de sirvienta que la Desi desempeñaba era un aliciente para seguir viviendo con alegría y aunque no era ambiciosa, arreglaba su pequeño cuarto, juntaba sus ropitas para el

día de la boda y soportaba las ironías de la Marce y de la Tasia porque no deseaba permanecer sola cuando Eloy se ausentaba.

De entrada, la ciudad la había desconcertado, y otro tanto la sucedió en su alcoba. Pero paulatinamente la ciudad fue haciéndose familiar y su alcoba lo más personal e íntimo que la chica poseía. Allá, en el pueblo, jamás tuvo nada propio y por ello la ordenación de sus cosas, la posesión de un mísero tabuco despertaba ahora en su pecho un celo desproporcionado. (p.56)

El adyuvante y el destinador son dos fuerzas esenciales dentro de esta novela, ambas giran en torno de los protagonistas y contribuyen a que se cumpla el destino tanto de Eloy como de la Desi.

Los adyuvantes de Eloy y Desi proceden de los otros personajes de la novela, quienes en forma consciente y sin maldad los ayudan a conseguir sus deseos.

Existen otros adyuvantes de otra naturaleza como son: el trabajo, los recuerdos, las costumbres, que ayudan a los sujetos a conseguir su objeto: la mutua compañía.

El destinador, en cambio, hace honor a su nombre e interviene como producto del destino para que la trayectoria del sujeto se deslice por la ruta deparada. Los destinadores de la novela *La hoja roja* son prácticamente incidentales, no son de importancia, porque aparecen, cumplen su destino y desaparecen después de haber influido en la vida de los protagonistas, quienes al final de la narración, verán inclinada la balanza a su favor o en contra de acuerdo a las acciones tanto de los adyuvantes como de los

destinadores.

6.- El oponente

El oponente o antagonista revela resistencia a obrar y pone obstáculos a la realización del deseo del sujeto. En este personaje encontramos al oponente del protagonista, con su actuación pone de relieve las cualidades de aquel y le proporciona oportunidades para que “resalte”.¹⁵

Tanto Eloy como Desi tienen sus respectivos oponentes.

a) Oponentes de Eloy

Carrasco, su compañero de Corporación, es el más fiero antagonista de Eloy porque no respeta su ancianidad, sino que busca cualquier pretexto para humillarlo, haciéndole recordar que entró a la corporación por obra y gracia del dedo.

Le reprocha que después de haber llevado una vida laboral sumisa, le hayan otorgado: banquete, medalla y pensión. Cada vez que recuerda a Carrasco siente miedo y asco y no entiende porqué hay personas que se ensañan con alguien que no tiene fuerzas ni carácter para defenderse.

Carrasco rodó una nueva bolita de miga de pan sobre el mantel y el viejo cerró los ojos y se agazapó tímidamente tras el hombro de don Cástor. (p.16)

“Bueno – dijo Carrasco – pues aquí tienes al abuelito. Entró en la Casa hace más de cincuenta años por el dedo, y en premio a

¹⁵ El personaje de Eloy no brilla propiamente en esta novela, porque Delibes lo emplea para denunciar la injusticia de una dictadura que se sostiene gracias al trabajo de una población que no puede protestar. Por eso, a Eloy lo coloca como a un ser carente de personalidad que el gobierno confina al olvido, sin ningún acto de humanidad después de haberlo servido.

haber vivido toda su vida de guagua le dan un banquete y una medalla y una pensión vitalicia; ¿qué dices a esto Pin?" El muchachito se sonrojó (p.85)

Suceso, la nuera de Eloy, a través de sus ironías le manifestaba que él estorbaba como huésped en su casa y no desaprovechaba ninguna oportunidad pero recordarle su baja condición social, al grado de que en las conversaciones de sobremesa, ella le hablaba en francés a su esposo Leoncito y aquél también ignoraba a su padre contestándole a su esposa en el mismo idioma.

Para el viejo Eloy empezaban los apuros con el almuerzo. No estaba hecho a aquellas costumbres. Y cuando el muchacho le aproximaba las bandejas, le decía a Suceso "Si no te importa hija, sírveme tú". Y Suceso, su nuera se encogía cada vez que él le decía "hija" como si la escupiera en la cara (p.166)

El Picaza fue un antagonista gratuito, ya que don Eloy jamás tuvo ningún altercado con él y jamás lo consideró su enemigo, ya que cuando conoció al Picaza él apenas se reponía de la muerte de Isaías.

La Marce y la Tasia se encargaron de mal informar al Picaza sobre las relaciones del viejo con la muchacha y Picaza se formó una mala imagen tanto del viejo como de la chica, pero la Desi demostró con su dignidad de que ella era una muchacha honrada y que jamás haría cosas indebidas.

- D... de que os venís a la ciudad todas iguales, eso. De que llegáis a la ciudad,

*todas unos pingos, ya se sabe.
Y los pobres a esperar que los ricos se
cansen, ya ves, tú.
Ella le abrió la puerta. Tenía las facciones
descompuestas [...]
- ¡Yo puedo volver al pueblo con la cabeza
bien alta. Entérate. ¡Entérate, Picaza!
¡¡Entérate!! (p.138)*

Leoncito, el hijo notario situado en Madrid, quien desde niño demostró capacidad para el estudio y también para manipular a sus padres, dado que, debido a su precaria salud, estos le procuraban una mejor alimentación, a costa de muchos sacrificios y a costa también de desatender a Goyito, a quien Leoncito odiaba por que había salido con mala cabeza.

- A Leoncito le gustaban los libros, pero era delicado de salud y para sobrealimentarse, decidimos comprarle un jamón. Y cada vez que su hermano se arrimaba al jamón, el otro se ponía loco. Yo le decía a mi señora: "Este chico ha de ser más que yo". Y ya ves hija, notario en Madrid a los cuarenta y dos años. (p. 97)

Leoncito, con su indiferencia y falta de amor filial provoca que Eloy se marche de su casa, porque al hijo no le interesa escuchar su charla ni de enterarse de sus enfermedades o preocupaciones, tampoco le interesa cargar con el recuerdo de un hermano que se marchó a la guerra y halló su muerte tal como les sucedió a muchos.

Estas actitudes de menosprecio, provocan que Eloy pierda las esperanzas de quedarse a rehacer su vida en Madrid y se despide de aquella casa y de aquel hijo que nunca lo llamó para habitarla.

b) Oponentes de la Desi

La Marce, paisana de la Desi, quien la invitó a ofrecer sus servicios en la ciudad y en ella la muchacha había encontrado un apoyo y una compañía, pero al paso del tiempo pudo comprobar que a su amiga y paisana le causaba envidia que ella fuera juntando pequeñas cosas para su boda, que ella supiera leer y escribir y que el Picaza le ofreciera matrimonio. Ella todo lo aceptaba porque al igual que su señorito también necesitaba de una compañía, de una amistad, mas el día que se liberó del dominio de la Marce, fue cuando ésta se alegró de que el Picaza fuera a la cárcel, ahí comprobó que la Marce era mala y procuró distancia con ella.

“Vamos, maja, que a cualquiera que le digas que por cuarenta duros sigues amarrada al viejo no te lo cree” (p.21)

“Olvidate del pueblo. coña; parece que no hubiera más cosas en el mundo”. (p.51)

“Vamos, a cualquiera que le digas que el tío roñoso ese, te despacha con cuarenta duros, no te lo cree.” (p.52)

“Mientras le laves la ropa, todo irá bien, maja”. (p.157)

En otras ocasiones, la Marce se mostraba aún mas cruel. “Vete a saber que ves en él maja; ¡Madre! Un hombre que no sabe hacer una O con un canuto. (p.175).

- La veta, la veta, siempre andas con la coña la veta a vueltas, maja, que es un comprometedor, eso es lo que le ha perdido, Desi, métetelo en la cabeza. (p.179).

ULTIMAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS PERSONAJES

En este capítulo, el cazador que escribe, Delibes, crea sus personajes extrayéndolos del medio rural, de la pequeña burguesía española venida a menos y de la clase alta, la que ha sobresalido en la capital y que ha caído en un mundo vano y materialista. A diferencia de Galdós, cuyos personajes son de la clase media y en quienes cifraba el futuro de España, Delibes se aboca a personajes que por su condición de indefensión (ancianos, analfabetos, sirvientes, campesinos etc.) carecen de un lugar dentro de una sociedad capitalista que no voltea la vista hacia ellos y los condena al olvido.

Estos son los personajes de Delibes, los débiles, los desprotegidos que se buscan mutuamente para darse el calor humano, que les permita vivir dentro de un sistema que se caracteriza por su represión, crueldad e insolidaridad.

Delibes, en *La hoja roja*, ha progresado en relación al trato que le da a sus personajes, a quienes ha dotado de libertad y de un lenguaje propio, llegando a adquirir en ocasiones, más importancia que el narrador; esto manifiesta el respeto a la dignidad de sus representados, no importando la clase social a la que pertenezcan.

Las obras de Miguel Delibes han abarcado diferentes temas que van desde el hombre y la sociedad, Dios y la muerte, la naturaleza, el calor humano y la justicia social. Sobre esta última incursión Pauk dice:

Es interesante notar que La hoja roja es la última novela de Delibes – hasta el

momento al menos – donde el calor humano ocupa un lugar tan importante y central. En cierto sentido, esta novela representa la culminación de una búsqueda que había empezado con La sombra del ciprés es alargada. Ahora Delibes ha dicho todo lo que podía sobre esta preocupación suya [la muerte] y de ahora en adelante su interés se ensancha e incluye el amor social, es decir, la búsqueda de la justicia social.¹⁶

Esta preocupación por la justicia social la podemos captar en los dos protagonistas, el viejo Eloy y Desi, quienes viven sus vidas en búsqueda del amor y del calor humano, pero también buscan que la sociedad les reconozca su valor; así, Eloy es compensado con una pensión vitalicia, misma que compartirá con la Desi quien lo acompañará en su soledad.

Después de la guerra civil española pocos escritores pudieron plasmar la realidad en sus obras, ya que la censura se encontraba presente. Sobre la situación imperante al término de la guerra, Max Gallo dice:

Hijos que han perdido sus padres, muertos o exiliados, en la tormenta, inválidos de guerra con una pensión insuficiente si han luchado en las filas nacionalistas. Sin pensión alguna si lo han hecho en las republicanas; obreros sin trabajo, mujeres que se privan de la escasa comida que logran comprar para llevárselas a los presos, a estos hombres que van de un campo a otro. [...]

¹⁶ Edgar Pauk. *Op.cit.* p. 194

Toda una España de miseria y de hambre, de harapos, casi siempre digna, la piel estirada recubriendo los huesos, se arrastra por las calles de las ciudades, por campos y carreteras.

Delincuencia, prostitución, mendicidad y miserables oficios legales. La multiplicación de los estraperlistas, la miseria y el hambre que engendran comportamientos sociales fuera de la moralidad, (del robo a la prostitución) señalan el precio moral y político de la guerra.¹⁷

Miguel Delibes, a diferencia de sus contemporáneos prefirió quedarse en su tierra y defender dentro de sus posibilidades a sus personajes favoritos como los que hoy nos ocupan en esta novela. Sobre esta actitud ideológica de Delibes, Pauk dice:

Mucho se ha escrito sobre Cela y sobre Goytisolo, y muy poco sobre Delibes. La razón de esta aparente injusticia se halla en la naturaleza misma de la élite literaria española. Por un lado, Delibes vive y trabaja en Valladolid, lejos de Madrid, el centro cultural, y lejos de sus tertulias. Por otro lado, a los jóvenes vanguardistas, cuyo punto de referencia es París, les parece fuera de moda porque consideran que literatura comprometida es solo la que denuncia en voz alta, desde fuera.¹⁸

Eloy y Desi son los personajes eje, alrededor de los cuales giran una sucesión de recuerdos de familia pequeña burguesa, de

¹⁷ Max Gallo. *Historia de la España franquista*. Ruedo Ibérico, París, 1969, pp. 72-73

¹⁸ *Ibidem*, p. 17

empleados menores que se aferran a vivir dentro del erario municipal y de las desdichas de la familia campesina, que todo lo pierde con una crecida del río y que al no encontrar apoyo por parte del gobierno, emigran a las ciudades a ofrecer sus servicios en calidad de sirvientas, chóferes o soldados rasos.

Eloy fue un empleado honrado dedicado a su trabajo, al igual que el cesante Villaamil de la novela galdosiana *Miau*, de finales de siglo XIX.

Pérez Galdós que tanto gustó de describir los problemas de la clase media nos recuerda al moderno jubilado de postguerra en su incomparable *Miau*, aquel cesante que hará con los recuerdos de su vida una descripción casi dramática, verídica, del destino de unos empleados sujetos a los vaivenes políticos de la nación:

*Se le presentaba entonces toda su vida administrativa, carrera lenta y honrosa en la Península y Ultramar desde que entró a servir, allá por el año 41. Poco tiempo había estado cesante antes de la terrible crujía en que le encontramos. [...] En fin, que había cumplido sesenta años y los de servicio bien sumados, eran treinta y cuatro y diez meses. Le faltaban dos para jubilarse con los cuatro quintos del sueldo regulador, que era el de su destino más alto, jefe de Administración de tercera.*¹⁹

El drama de ese empleado modelo Villaamil dedicado por entero a su tarea, quizá lenta y sin brillantez, pero honrada y eficaz y que no puede cumplir con sus dos meses para poderse retirar dignamente, y ve que en su lugar ponen los políticos a sus peones, representa la parte sana de la administración española en el siglo

¹⁹ Fernando Díaz Plaja, *La vida española en el siglo XIX*. Afrodísio Aguado, Madrid, 1975 p. 237

pasado. Su yerno, que con una conducta dudosa logra los mejores cargos, representa la otra cara, la de la corrupción.

Precisamente de estas denuncias galdosianas, (de mediados del siglo XIX) retoma Delibes la pasión por defender de la injusticia social al empleado Eloy, quien ha sido víctima de la insolidaridad humana.

CAPITULO 3

EL PUNTO DE VISTA

En este último capítulo, el punto de vista, se tratará el punto óptico o el ángulo de visión en el que se sitúa un narrador para contar su historia. Esta relación autor – lector virtual ha sido denominada por la crítica angloamericana como el punto de vista o el foco de la narración.¹

Desde la Antigüedad, encontramos dos concepciones de la narración que se enfrentarán a lo largo de todo el siglo XX: en el primer caso, el narrador, que lo sabe todo, lo interno y lo externo, lo ausente y lo presente, no duda en invadir la narración con sermones, juicios y resúmenes de partes de la historia, en suma, que nos dice lo que hay que pensar de cada cosa; en el segundo caso, el narrador se esfuerza por desaparecer, por hacer olvidar que aquello es una narración. En el primer caso, narra; en el segundo, muestra.²

A fines del siglo XIX, Henry James, estableció como regla que

¹ Cfr. Bourneuf y Ouellet, *La novela*. Barcelona, Ariel, 1985 p. 96

² Bourneuf y Ouellet, *Op. cit.*, p. 97

había que dramatizar la novela, en realidad no provocó ninguna innovación como es el concepto que él pretendió hacer creer, porque Aristóteles ya lo había sugerido al atribuirle un valor a la narración homérica donde el autor intervenía poco, y dejaba a sus personajes con plena libertad en el escenario.³

Henry James se inspiró sin duda alguna en la concepción que Flaubert tenía sobre el punto de vista o foco de la narración.

*Uno de mis principios es que no hay que escribirse. El artista debe estar en su obra como Dios en la creación, invisible y todo poderoso, para que se le sepa en todas partes y no se le vea jamás.*⁴

Se deduce entonces, que el punto de vista es la perspectiva del narrador para exponer su historia.

Todorov, citado por Paredes, define al narrador como:

*El sujeto de esa enunciación que presenta un libro [...] Él que es quien nos hace ver la acción por los ojos de tal o cual personaje, o bien por sus propios ojos sin que por eso le sea necesario aparecer en escena- Él es quien escoge el referirnos tal peripecia a través del diálogo de dos personajes o hacernos una descripción "objetiva" [...]*⁵

El equivalente de esta figura del autor dentro de la obra es una entidad que se desprende del lector para estar en el texto. Enric

³ Cfr. Bourmeuf y Ouellet. *Op. cit.* p. 97

⁴ Flaubert, citado por Bourmeuf. *Op. cit.* 98

⁵ Cfr. Alberto Paredes *Manual de técnicas narrativas. Las voces del relato.* Grijalbo, México. p. 33

Sulla⁶ prefiere llamar narratario a dicho narrador. Todorov sobre el narrador dice:

La imagen del narrador no es una imagen solitaria: en cuanto se aparece, desde la primera página, está acompañada de lo que podría llamarse "imagen del lector". Evidentemente esta imagen tiene tan poca relación con un lector concreto como la imagen del narrador con el autor verdadero. Ambas están en estrecha dependencia y apenas comienza a destacarse más netamente la imagen del narrador [...]

Esta dependencia viene a confirmar la ley semiótica según la cual "yo" y "tú", el emisor y el receptor de un enunciado aparecen siempre juntos.⁷

Esa imagen a la cual se refiere Todorov, recurre fundamentalmente a tres personas y son en esencia las tres personas gramaticales: yo, tú, él.

M. Butor, citado por Paredes opina al respecto:

Cada vez que se da un relato novelesco entran obligatoriamente en juego las tres personas del verbo. Dos personas reales, el autor que cuenta la historia, y que en la conversación usual correspondería al "yo", el lector a quien se le cuenta, el "tú", y una persona ficticia, el héroe, aquél de

⁶ Traductor al español de *La novela* de Bourneuf y Ouellet

⁷ Todorov, citado por Bourneuf en *Op. cit.* p. 34

*quien se cuenta la historia, el "él".*⁸

La forma tradicional de la narración, ya sea cuento o novela es la tercera persona de los tiempos verbales en singular (él); de ahí que los verbos, cuando se narra, estén en tercera persona. "El pregonero apareció por la esquina de la avenida y se dirigió hacia la alameda de los plátanos" [...]⁹

Alberto Paredes¹⁰ sobre la cuestión dice:

El texto en tercera persona es el modo más seguro mediante el cual un autor se desentiende de su obra; se coloca virtualmente frente a los hechos y los describe [...] La obra se erige como un universo donde él no está inmiscuido, a lo sumo es su cronista: contempla y refiere lo sucedido.

Bourneuf, Beristáin, Castagnino y Alberto Paredes coinciden con esta clasificación, denominándolos con términos diferentes y con sus respectivas subdivisiones.

Bourneuf y Ouellet, consideran a la tercera persona como: narrador heterodiegético, este narrador puede desempeñarse como narrador omnisciente, el que observa desde atrás lo que hacen los personajes o puede acompañarlos como observador.¹¹

Helena Beristáin clasifica los diferentes tipos de narradores en: narrador extradiegético, narrador intradiegético y narrador en grado cero de focalización.¹²

⁸ M. Butor, citado por Paredes *Op. cit.* p. 35

⁹ Juan Goytisolo. *El Circo*. Destino. Barcelona, 1982 p. 11

¹⁰ Alberto Paredes *Op. cit.* p. 37

¹¹ Ouellet. *Op. cit.* pp. 108-111

¹² Helena Beristáin. *Análisis estructural del relato literario*. Limusa. México. 1997. pp.111-124

- a) Narrador extradiegético. Es aquel que no participa en la diégesis o relato.
- b) Narrador intradiegético. Es el narrador que está dentro de la historia pero no participa.
- c) Narrador en grado cero de focalización. Es el narrador omnisciente y omnipresente que es capaz de anticipar, interpretar y buscar en las conciencias de los personajes. Es el narrador que neutraliza la perspectiva.

Raúl Castagnino clasifica la tercera persona en narrador omnisciente y narrador observador.¹³

- a) El narrador omnisciente. Es el narrador que conoce hasta los pensamientos más íntimos de los personajes cual Dios omnipotente.
- b) El narrador observador. Es el narrador que observa y escucha, pero no sabe lo que piensan los personajes.

Alberto Paredes clasifica la tercera persona como: **narrador omnisapiente y narrador con.**¹⁴

- a) **Narrador omnisapiente.** Es el narrador que tiene conocimiento total de personas, situaciones y hechos, así como de su interpretación.
- b) **Narrador con.** Es el narrador que acompaña a los personajes en el transcurso de la historia.

Sobre las clasificaciones expuestas consideraré la de Bourneuf y Ouellet, ya que es la que se adapta más a la novela *La hoja roja*, motivo de esta tesis, aunque tomaré en cuenta a los demás autores para esclarecer algunas dudas.

¹³ Raúl H. Castagnino, *El análisis literario*, Nova, Buenos Aires, 1970, pp. 158-161

¹⁴ Cfr. Paredes *Op.cit.*, pp. 41-48

El narrador heterodiegético

La novela donde se hace presente el yo narrativo, es donde el narrador – actor cuenta sus memorias o andanzas cual diario íntimo, a un auditor, y se hace presente para manifestar una postura frente a una circunstancia y cuando el narrador es ajeno a la narración tiene mucha afinidad con la narración histórica.¹⁵

Por el contrario, en la novela *La hoja roja* existe un narrador omnisapiente, un conocedor “olímpico” de todas las circunstancias por las que atraviesan los personajes, es el narrador que está en todas partes y en ningún lugar.

Émile Benveniste, citado por Bourneuf, compara la narración histórica con el discurso:

*El primero se define como el modo de enunciación que excluye cualquier forma lingüística autobiográfica y el segundo como toda enunciación que supone un locutor y un auditor, y en el primero la intención de influir en el otro de alguna manera.*¹⁶

Se establece así la diferencia de que los dos modos de enunciación, se deriva de que la narración histórica suprime todo lazo con el presente, mientras que el discurso, sitúa lo sucedido con el presente.

El novelista Miguel Delibes, narra su historia haciendo uso del aoristo¹⁷ o pretérito indefinido para proponer lo sucedido en la

¹⁵ Cfr. Bourneuf y Ouellet, *Op. cit.* p. 108

¹⁶ Cfr. Bourneuf y Ouellet, *Op. cit.* p. 108

¹⁷ *Diccionario Léxico Hispano*, tomo I, Jackson, México, p. 123

España de postguerra. Desde su particular punto de vista plasma la realidad imperante en su país sin condenar a los que defiende, a los débiles, mas bien lo hace en un tono suave, con una técnica narrativa pletórica de metáforas, humor e ironías.

Roland Barthes, citado por Bourneuf y Ouellet, dice sobre el pretérito indefinido.

Su función es concentrar la realidad en un punto y abstraer de la multiplicidad de tiempos vividos y superpuestos un acto verbal puro, limpio de las raíces existenciales de la experiencia y orientado hacia una relación lógica con otras acciones y otros procesos, un movimiento general del mundo: su objetivo es mantener una jerarquía en el imperio de los hechos. [...]

Detrás del pretérito indefinido se esconde siempre un demiurgo, dios o recitador; el mundo no permanece inexplicado cuando se habla de él, siendo cada uno de sus accidentes sólo circunstancial, y el pretérito indefinido es precisamente ese signo operatorio mediante el cual el narrador encierra el desgarramiento de la realidad en un verbo delgado y puro, sin densidad, sin volumen, sin despliegue, cuya única función es unir lo más pronto posible una causa y un final.¹⁸

Delibes, en *La hoja roja*, retorna a la técnica tradicional de la novela, la del narrador en tercera persona, que tuvo su auge en el siglo XIX; dicha técnica permitió a los autores exponer sus puntos

¹⁸ Roland Barthes, citado por Bourneuf, *Op. cit.* pp. 109, 110

de vista, y difundir en forma impersonal todo el acontecer de la época y penetrar en la conciencia de la sociedad.

Existe un narrador omnisapiente, que conoce todas las circunstancias por las que atraviesan los personajes, es el narrador que está en todas partes y en ningún lugar.

Es la imagen fugitiva que describe y comenta la trama, absteniéndose de no intervenir para emitir juicios, pero también puede darse la oportunidad, si lo desea, olvidar por un momento su papel de narrador histórico para añadir algunas reflexiones morales o filosóficas o emitiendo un juicio personal en su narración, pasando entonces del plano de “historiador de costumbres” al plano del discurso.¹⁹

En líneas posteriores veremos cómo Delibes adopta en forma intercalada algunas reflexiones de civismo.

Un fragmento donde la omnisapiente del narrador en tercera persona se presenta es en el capítulo XVI donde nos enteramos de la emoción de la Desi al escribir su primera carta.

Al octavo día de poner la fecha, la Desi concluyó la carta a su hermana la Silvina. Era la primera carta, que redactaba en la vida, y como aún desconocía todas las zarandajas del alfabeto y la gramática, determinó escribirla en caracteres tipográficos, que eran los que dominaba. Ahora, al releerla, experimentaba unos opresivos ahogos, no sabía si por la emoción de ver transcritos por vez primera sus sentimientos o por ser corta de respiración, como decía la Caya. su

¹⁹ Bourneuf y Ouellet. *Op. cit.* p. 110

madrastra. (p. 133)

Delibes cual integrante de la corriente del realismo social, no desaprovecha para manifestar su preocupación por la educación del hombre o de la mujer, y así da muestras de civismo cuando se preocupa por la basura en momentos que no son de trabajo o cuando le dedica semanas a la Desi al iniciarla en el complejo mundo de la lectura y de la escritura, tal como se capta en los siguientes fragmentos:

[...] "Mira Lucita", porque Lucita era el nombre de su señora, y que su señora se irritó y le dijo que olvidara de una vez las basuras o la volvería loca. Pero él pensaba en las basuras porque un buen funcionario debe pensar en sus funciones a toda hora y no sólo en las del servicio y que cuando le dijo a su señora: "Mira Lucita", mostrándole un escobillón de brezo lo hacía con el mismo entusiasmo con que le hubiera mostrado un cepillo de dientes recién adquirido. (p. 16)

Durante los últimos días, el viejo Eloy, al comprobar los progresos de la muchacha, la inició en los palotes. La chica engarfiaba los bastos dedos sobre el palillero y escribía con pulso débil y tembloteante. Aconsejaba el viejo: "Tira el palo de un trazo hija". [...] (p.28)

El narrador onnisapiente tiene la facultad de implementar el diálogo en su historia con diferentes modalidades: forma directa, indirecta e indirecta libre. Estas formas dialogales permiten al narrador ausentarse fugazmente y al lector, disfrutar mejor la

lectura.²⁰

El diálogo directo es vivaz, elíptica: acelera el reconocimiento de los caracteres; ya que los personajes se comunican sin ningún intermediario. Una forma directa se presenta en el capítulo II, donde la Desi regaña a Eloy que llevaba una semana sin tomar leche antes de acostarse, después de su cese en la corporación.²¹

- *¿Es que está enfermo?*
- *No, Desi.*
- *Si lo está, dígalo.*
- *No, Desi.*
- *No empecemos con el no y luego vaya a resultar que sí.*
- *Que no, Desi*
- *Será capaz. ¿porqué no acaba la leche entonces?*
- *No tengo ganas hija, eso es.*
- *Ande usted enredando, verá que pantorrillas va a echar. (p. 26)*

El diálogo indirecto es más convencional y artificioso se construyen “literariamente” e incorporan el diálogo al discurso del narrador y permiten mantener el cuño original de las frases del personaje, sin que sea necesario transcribirlas en su nombre, evitando así un fastidioso monólogo.²²

La forma indirecta se observa en el capítulo I donde Eloy recuerda a sus amigos de la Sociedad fotográfica.

Un día, Pacheco, el óptico, le dijo de improviso: “Don Eloy, el domingo actuará

²⁰ Cfr. Raúl Castagnino. *El Análisis Literario*. Nova, Buenos Aires, p. 176

²¹ Cfr. Raúl Castagnino. *Op. cit.* p. 177

²² *Ibidem*, p. 177

*usted.” El se sintió abochornado.
Dijo: “No tengo nada que valga la pena
hijo”. Pero Pacheco sonreía: “Lo dicho,
dijo. Insistió él, tenuemente: “Me explico
mal y tengo poca voz”, [...] (p.11)*

El diálogo indirecto libre es otra forma dialogal que el narrador emplea en la novela que nos ocupa.

Al respecto Mello Freixieiro²³ citado por Bourneuf dice: “Habla el pensamiento palabras que la boca no se atreve a pronunciar,” aquellos en que “se piensa que se piensa”.

Este diálogo potencial concerniente a estados mentales de los personajes se capta en el capítulo XX cuando Eloy llega a Madrid en busca de la compañía de su hijo Leoncito y con el firme propósito de rehacer su vida a pesar de su enfermedad de la próstata.

*Al verse en Madrid, en las nuevas calles,
ante perspectivas no familiares que
parecían recién lavadas, el viejo Eloy
pensó que aún podía estabilizarse, e incluso
volver a empezar. Particularmente a la
hora del desayuno, en el pequeño jardín,
bañado por el dulce sol naciente, el viejo
pensaba que no era ingrata la espera y
aunque el escozor y la frecuencia en las
micciones, bien podían constituir un
accidente primaveral. (p. 165)*

Retomando a los autores (Castagnino, Beristáin, y Paredes) en quienes me apoyé también para este capítulo, puedo deducir que tienen un denominador común con Bourneuf y Ouellet en sus clasificaciones sobre el narrador en tercera persona.

²³ *Ibid.*, p. 177

Todos los autores coinciden en la existencia de un narrador "olímpico", omnisciente y omnipresente, el que conoce la trama de principio a fin, que en ocasiones se deja acompañar por un narrador con o un narrador observador para hacer menos pesada su presencia en la obra.

*Se comprende, por consiguiente, la vanidad de todo juicio de valor emitido a priori sobre tal o tal otro modo de narrar. Lo que se llama omniscencia o el realismo subjetivo no son por sí mismas técnicas mejores o peores, en verdad son los únicos medios de expresar dos diferentes concepciones del mundo.*²⁴

²⁴ Cfr. Bourneuf y Ouellet, *Op. cit.* p. 113

ULTIMAS CONSIDERACIONES SOBRE EL PUNTO DE VISTA

En este último capítulo sobre el punto de vista en la novela *La hoja roja*, de Miguel Delibes, podemos observar que nuestro autor no sólo ha progresado en la evolución de su temática y de sus preocupaciones sociales, sino también en el lenguaje que es su medio para enfocar la realidad humana, entendiéndose por "lenguaje" no sólo el uso estrictamente lingüístico de la palabra, sino también la posición del escritor con respecto a sus criaturas (personajes) y su presencia o ausencia en el texto de la obra.²⁵

Delibes, al irrumpir en el ámbito literario en forma repentina y exitosa con su primera novela *La sombra del ciprés es alargada*, (1947) lo hace como cualquier escritor principiante, preocupado por externar una narración estética y literaria, donde se manifiesta un lenguaje artificial, no muy propio del idioma que se emplea al hablar o al escribir, más bien en este inicio, Delibes emplea un lenguaje viejo, heredado de la tradición, temeroso todavía de emplear un lenguaje más propio.

*Yo nací en Ávila, la vieja ciudad de las murallas, y creo que el silencio y el recogimiento casi místico de esta ciudad se me metieron en el alma nada más nacer. No dudo de que, aparte otras varias circunstancias, fue el clima pausado y retraído de esta ciudad el que determinó, en gran parte, la formación de mi carácter.*²⁶

Se percibe en este fragmento que Delibes no ha creado aún una relación directa entre contenido y forma, ya que el autor hace sentir

²⁵ Edgar Pauk, *Desarrollo de un escritor. (1947-1974)*. Gredos, Madrid, 1975, p. 237.

²⁶ Miguel Delibes, *La sombra del ciprés es alargada*. Destino, Barcelona, 1963, p. 13.

su presencia de novelista en la manera de narrar con una descripción estética y pletórica de adjetivaciones, y por otra parte la manera de hablar de los protagonistas no corresponde a su condición social.

Por ejemplo, la madre de Bolea, una mujer sin mucha cultura que vive en el campo, habla como un catedrático:

Todo está regido por un perfecto equilibrio – continuó – La naturaleza, las plantas, los animales, el hombre, toman y dan con una armoniosa ponderación. Junto a las altas montañas ve usted siempre los valles profundos; a la frescura lozana de la primavera sucede la yerta esterilidad del invierno; al lado del capullo están siempre las espinas.²⁷

Sobre este estilo narrativo de nuestro autor, el crítico Antonio de Hoyos,²⁸ concluye: “Se despreocupó de estas cuestiones lingüísticas y solo le preocupó llevar hasta el final el desarrollo de un tema estético”.

A pesar de todo eso Varela Jácome²⁹ encuentra en esta primera novela que: “El lenguaje intimista, lleno de formas poéticas, tiene un extraordinario poder de sugestión”.

Se puede concluir diciendo que *La sombra del ciprés es alargada*, es la primera novela del autor vallisoletano donde el “yo” del escritor es el único personaje que ocupa el centro de la escena.

En *Aún es de día*, la segunda novela de Delibes, existe una diferencia importante con la primera novela porque en ésta, Delibes se esfuerza y preocupa por adaptar el habla de los personajes a su

²⁷ *Ibid.* p. 230

²⁸ Antonio de Hoyos. *Ocho escritores actuales*. Murcia, 1954. p. 194

²⁹ Miguel Delibes. *La sombra del ciprés es alargada*. Destino Barcelona, 1962 p. 38

condición social.

Sobre esta evolución en la técnica narrativa de Delibes, Edgar Pauk hace un comentario sobre el habla de los personajes:

La madre de Sebastián, mujer ignorante y brutal, habla como es natural que hable una mujer de su condición. Hay muchos ejemplos: una orden a la hija: "¡Corre y pon una astilla! ¿oyes? Y luego baja un momento a por el pan". Un comentario irónico a Sebastián: "¿De manera que estás decidido a salirte con la tuya cabezota?" y otro: "Eres muy finolis Sebastián".³⁰

Se puede notar que el "yo" narrativo desaparece en esta segunda novela y así Delibes se aleja de sus propias preocupaciones éticas y empieza a colocar en el escenario a sus personajes, dotándolos de un lenguaje propio y una filosofía acorde a su condición social.

En *Diario de un cazador*, ya no hay narrador, o mejor dicho, el narrador y el personaje son la misma persona como lo sugiere el título de la novela.

Este diario íntimo está exento de figuras literarias, porque son las memorias de la vida de cada día de un bedel – cazador de baja condición social que escribe como habla.

*15 de agosto, viernes.
Al fin dejé el Instituto, me viene al pelo,
porque aquí no están desdobladas las
clases ni hay permanencia. Veré de*

³⁰ Edgar Pauk, *Op. cit.* p. 244

*agenciármelas para hacer unas pesetillas por las tardes. Don Basilio, el director, me recibió bien y me soltó un discursito [...]*³¹

Aquí el personaje emplea un lenguaje perfectamente familiar, de acuerdo a su baja condición social de Lorenzo.

El crítico Sáinz de Robles³² critica a Delibes y lo acusa de abusar de algunos “vocablos viles” que: “aunque se hallen en la lengua hablada, nunca se hallarían por escrito”.

Sin embargo Hickey³³ apoya a Delibes en su difícil tarea de reproducir el lenguaje hablado por escrito y hacer que este lenguaje mantenga sus características y opina al respecto: “Delibes da a Lorenzo el bedel, tanta vida propia, tanto dinamismo, tanta realidad que el lector pone todos los elementos necesarios con su imaginación”.

Delibes otorga independencia a este personaje y lo presenta tal cual es, con sus defectos y virtudes, sin ninguna intención didáctica o moralista.

En *Diario de un emigrante*³⁴ sigue Lorenzo con su diario, que se parece al primero, pero con un lenguaje además de ser familiar, empieza a hacerse jerga, y se añaden expresiones del idioma chileno.

En esta novela tampoco hay diálogo, Delibes emplea el discurso indirecto denotando así, que el novelista ha desaparecido completamente, y ha permitido que su protagonista actúe, piense y razone sin que el autor interfiera. Aunque hay críticos como Rodríguez Alcalde³⁵ que opinan sobre este lenguaje diciendo: “Se

³¹ Miguel Delibes, *Diario de un cazador*, Destino, Barcelona, 1963 p. 9

³² Miguel Delibes, *Op.cit.* p. 80

³³ Leo Hickey, *Cinco horas con Miguel Delibes*, Madrid, 1968, p. 341

³⁴ Miguel Delibes, *Diario de un emigrante*, Destino, México, 1993, p. 13

³⁵ Rodríguez Alcalde, *El novelista Miguel Delibes*, El libro español, IX 1966, pp 12, 13

incrusta en un "argot" desgarrado, convencional que corre el peligro de dar pronto en ininteligible". Como se manifiesta en el siguiente fragmento:

Hay panolis que se piensan que esto de escribir para uno es como el hablar a solas, cosa de chalados. Eso son ganas de enredar las cosas. porque uno no siempre dice lo que quiere [...] Uno es de una manera, y como uno es, no lo sabe ni su madre y, sin necesidad de ir a lo zorro, uno nunca se confía del todo a los demás y si se quiere recordarse de algo, no hay como comerlo a palo seco sin el recelo de que otro venga a cachondearse de lo que dice. Esta es la fetén, y el que diga lo contrario miente. (p. 13)

Después de haber captado la posición del autor en algunas de sus primeras novelas, nos concentramos en *La hoja roja*, la novela que sigue a los *Diarios*, y se podría afirmar a simple vista, que Delibes da un paso atrás con respecto al nivel conseguido en aquéllos.

En *La hoja roja* hay un narrador en tercera persona y la presencia del autor se hace patente, pero se puede afirmar también que el narrador aparece por necesidad, y ya no es tan todopoderoso, ya que Eloy y Desi son dos protagonistas, cada uno con su propia visión del mundo, porque cada quien tiene diferentes experiencias y diferentes edades. (Eloy 73 y Desi 20)

Delibes emplea tres tipos de lenguaje en esta novela: el de Desi, simple y campesino, el lenguaje de Eloy, que es el de la más baja burguesía urbana y el lenguaje culto del autor. Eso resulta muy claro en el siguiente pasaje:

Ahora, la Desi observaba embobada por encima de su hombro la docta caligrafía del viejo. Dijo, de súbito cruzando levemente los ojos:

- *Daría dos dedos de la mano por escribir como usted, ya ve.*
- *Ah, ¿eres tú hija? – extendió la mano sobre los papeles y le alargó el recorte. La chica analizó detenidamente el grabado [...]*
- *Es para el chico – dijo él a modo de aclaración. Y añadió: Ese que está a mi lado es el señor Alcalde.*
- *¿Este fuerte que chupa del puro?*
- *Ese. (pp. 28, 29)*

Para concluir, puedo afirmar también que Delibes a través de su narración en *La hoja roja*, emplea el pretérito indefinido escondiéndose tras él, y se da la oportunidad de intercalar a manera de discurso, su pensamiento ante algunas circunstancias. Esta novela ha permitido conocer a un nuevo Delibes que va evolucionando, otorgando vida y alma propias a sus personajes a través de un lenguaje que nos ha permitido conocerlos, compadecerlos y quererlos, porque ellos, al igual que Delibes también han madurado y han encontrado su propio camino.

CONCLUSIONES

El pensamiento y la postura de Miguel Delibes, quedó mostrado en el estudio de la forma y fondo de la novela *La hoja roja*. Un pensamiento abocado hacia un grupo de hombres y mujeres, que procedentes del sector urbano o rural, gravitan en la marginación; una postura serena pero enérgica, que expone su punto de vista ante el poder político y social de la dictadura franquista.

En esta novela, Delibes partió de una problemática real de un individuo que sufre de la insolidaridad humana en el ocaso de su vida, y que se aferra desesperadamente a una compañía, para hacer menos terrible su soledad. Dicha historia es expuesta por el autor a través de una estructura (tiempo, personajes y punto de vista) templándolo con los recursos literarios que lo caracterizan: metáforas, diálogos, humor, ironías y cierto tremendismo.

Miguel Delibes crea en esta novela varios personajes y los impregna de: pasividad, ignorancia, envidia, maldad, insolidaridad e indiferencia al prójimo. Todos ellos en la carrera hacia la competitividad, luchan por sobresalir y alcanzar sus propósitos, aunque al final no lo logren y queden rezagados en el camino.

Conociendo la trayectoria literaria de nuestro autor y su preocupación por los temas que agobian al hombre en la época moderna, podemos captar en *La hoja roja* un clamor de Delibes por denunciar la falta de valores en el ser humano (amor, lealtad, justicia

y respeto) de ahí que Delibes pida que el hombre sea más justo, solidario, afectivo y humilde; porque a pesar del egoísmo de éste, sigue creyendo en él y aunque en sus obras proyecte una profunda carga de pesimismo, existe a la vez, un noble deseo de lucha, porque es un escritor que no se considera ajeno a lo que sucede en torno suyo, y mantiene viva la esperanza en la formación de un nuevo individuo.

Como todo exponente del realismo crítico social español, Delibes creó nuevas formas narrativas y retóricas para que su mensaje fuera captado en la colectividad y no sufriera la censura o los cortes en sus textos; así, podemos percibir al novelista, escondiéndose tras un pretérito indefinido y manejando al estilo decimonónico, un tiempo regresivo, donde nos permite conocer a través de la charla de los personajes: los recuerdos, las costumbres y los sinsabores en que se desenvuelven estas figuras.

Se capta además, su postura política cuando el anciano protagonista le enseña a su sirvienta a leer los encabezados de los periódicos, que aludían a las actividades personales y familiares de Franco, encaminadas a mantenerlo en el poder, dichas noticias eran más importantes que la crítica situación de una población sumida en la depresión, marginación y olvido.

Y es precisamente en la figura de Eloy, viejo septuagenario y Desi, la sirvienta que lo atiende, donde Delibes proyecta su omniscencia y desborda su crítica a la sociedad y su compasión hacia estos seres que sufren las consecuencias de la guerra civil española. El rechazo que sufren tanto Eloy como Desi por sus prójimos, es el símbolo de que la competitividad y la lucha por la obtención de bienes materiales, está deshumanizando al hombre y orillando a los que se quedaron en el camino, a buscar el calor y el apoyo en otros semejantes que se ubican en la misma perspectiva.

Podemos decir que la exposición de este tópico tan real y

dramático, desarrollado en una pequeña ciudad española (Valladolid), nos hace reflexionar sobre el pensamiento delibeano que en un futuro no muy lejano, nosotros seremos los personajes principales de *La hoja roja*, y debemos estar preparados para enfrentarnos a la insolidaridad de nuestros prójimos y a la cercanía de la muerte.

BIBLIOGRAFÍA

- AMORÓS, Andrés. *Introducción a la novela contemporánea*. Madrid, Cátedra, 1989, 249 pp.
- BARTHES, Roland. Eco, Humberto y otros. *Análisis estructural del relato*, segunda edición, México, Coyoacán, 1997, 299 pp.
- BASANTA, Ángel. *La novela española de nuestra época*. Madrid, Anaya, 1990, 89 pp.
- BERISTÁIN, Helena. *Análisis estructural del relato literario*, México, Limusa, 1997, 201 pp.
- BOURNEUF, Roland y OUELLET, Réal. *La novela*, cuarta edición. Barcelona, Ariel, 1985, 245 pp.
- BROWN, Gerald. *Historia de la literatura española siglo XX*. Barcelona, Ariel, 1974, 275 pp.
- CASTAGNINO, Raul H. *El análisis literario*, sexta edición. Buenos Aires, Nova, 1970, 342 pp.
- DELIBES, Miguel. *La hoja roja*, Estella, Salvat, 1982, 189 pp. (Biblioteca Básica Salvat núm. 4)
- DELIBES, Miguel. *Diario de un emigrante*, México, Destino Áncora y Delfín, (núm. 148) 1993, 289 pp.
- DELIBES, Miguel. *La mortaja*, décima edición, Madrid, Alianza, 1995, 177 pp.

- DELIBES, Miguel. *Los santos inocentes*, Barcelona, Planeta, 1997, 176 pp.
- DÍAZ – PLAJA, Fernando. *La vida española en el siglo XIX*, Madrid, Afrodísio Aguado, 1952, 270 pp.
- DÍAZ – PLAJA, Guillermo. *Historia de la literatura española*, novena edición, México, Porrúa, 1971, 384 pp.
- DOMINGO, José. *La novela española del siglo XIX*, Barcelona, La Labor, 1973, 59 pp.
- DUCROT, Oswald y TODOROV, Tzvetan. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, tercera edición, Buenos aires, siglo XXI, 1976, 421 pp.
- FORSTER, E. M. *Aspectos de la novela*, tercera edición, Madrid, Debate, 1990, 180 pp.
- GALLEGO, José Andrés. *España en el siglo XX, (1900 – 1978)* Madrid, Anaya, 1988, 126 pp.
- GALLO, Max. *Historia de la España franquista*. París, Ruedo Ibérico, 1969, 453 pp.
- GIL CASADO, Pablo. *La novela social española. (1942 – 1968)* Barcelona, Seix Barral, 1968, 355 pp.
- GOYTISOLO, Juan. *El circo*, Barcelona, Destino, 1982, 242 pp.
- LLAREDO ALVAREZ, Manuel y otros. *Enciclopedia temática IMAGO*, tomo IX, Madrid, Santillana, 1954, 256 pp.

- NAVALES, Ana María. *Cuatro novelistas españoles*. Madrid. Fundamentos, 1974, 295 pp.
- NORA, Eugenio. *La novela española contemporánea. (1939 –1967)* segunda edición, Madrid, Gredos, 1970, 436 pp.
- ORTEGA Y GASSET, José. *La deshumanización del arte*, segunda edición, México, Porrúa, 1992, 63 pp. (Sepan Cuántos núm. 497)
- PAREDES, Alberto. *Manual de técnicas narrativas: las voces del relato*, México, Grijalbo, 1993, 107 pp.
- PATRÓN, Roger. *Un nuevo regalo excepcional*, cuarta edición, México, Edamex, 1994, 214 pp.
- PAUK, Edgar. *Miguel Delibes: Desarrollo de un escritor. (1947 – 1974)* Madrid, Gredos, 1975, 329 pp.
- PÉREZ GALDÓS, Benito. *Miau*, quinta edición, México, Porrúa, 1973, 155 pp. (Sepan Cuántos núm. 69)
- ROBERTS, Gemma. *Temas existenciales de la novela española de la postguerra*, segunda edición. Madrid, Gredos, 1978. 326 pp.
- RODRÍGUEZ, Jesús. *El sentimiento del miedo en la obra de Miguel Delibes*, Madrid, Pliegos, 1979, 136 pp.